

Al sargento Rivas le costó más de un minuto acceder al lugar de los hechos. Una multitud de gente se acumulaba alrededor del cordón policial, estirando y torciendo el cuello para lograr una mejor perspectiva. Muchos comentaban lo que ocurría con los de al lado. Rivas ya estaba acostumbrado a lidiar con muchedumbres, cuando se daba un delito en plena calle. Desde hace un tiempo, ser testigo de una muerte violenta era un acontecimiento, y el relato de lo que habían visto allí iba a suponer el interés y la atención de mucha gente

Otra circunstancia también progresivamente más habitual era que el policía encargado de organizarlo todo para la investigación estuviera atacado de los nervios. Nada más aparecer él por la zona acordonada, un joven policía se presentó como un rayo frente a Rivas, balbuceando y mostrando inseguridades y miedos varios.

—Cre...creo que está todo bien...No sé si hay algo mal...Hemos formado el cordón policial..Hemos evitado que nadie toque el cadáver...

Para muchos policías con pocos años de servicio un asesinato era una completa novedad. Algo que relataban los veteranos. Y entonces, de repente, se veían enfrentados a aquel delito, tal y como si un médico tuviera que atender a un enfermo de peste o de viruela. Y si además parecía que era un nuevo caso del famoso asesino en serie...

- Si, tranquilo, lo ha hecho usted muy bien. Está todo impecable
- a continuación el capitán se acercó al cadáver - Tiene heridas semejantes a los anteriores casos ¿no? - Rivas hablaba más para él que para los policías de alrededor.

El cuerpo se encontraba enmarcado por una casi perfecta elipse, más morada que roja, constituida por la sangre que había manado por los múltiples agujeros ocasionados por un arma punzante.

Mientras examinaba al cadáver, uno de los policías que organizaban el cordón se acercó para informarle de la presencia de un psicólogo del Departamento de Terapia, que afirmaba que le conocía. Rivas giró la cabeza, tras lo cual su rostro hizo un gesto de reconocimiento. El policía saludó al otro que se acercaba.

- Hola, qué tal - saludó el terapeuta

- Bueno, aquí...organizando un poco el follón que se ha montado

- ¿Es...es el mismo de otras veces?

- Parece que sí, o al menos tiene toda la pinta. Pero ahora nos dedicaremos a confirmarlo - a continuación el policía bufó como señal de hartazgo -. También es mala suerte. El primer asesino en serie en mucho tiempo y me toca a mí.

-¿Cuántos asesinatos lleva?

-Cuatro confirmados y uno está pendiente. Lo están examinando los forenses y...

Una discusión a elevado volumen interrumpió la frase que enunciaba Rivas. Dos fotógrafos se encaraban con uno de los policías

que preservaban el cordón, porque consideraban que estaban limitando su labor profesional. Simultáneamente, varias personas de la multitud comenzaron a discutir entre ellos, y casi llegan a las manos, por empujones y zarandeos varios en busca de una mejor perspectiva del macabro hecho.

– Joder, lo que más me fastidia es la actitud de la gente, que parece que están viendo un espectáculo – opinó Rivas –.

El psicólogo iba a responder al policía, pero en ese momento se dieron cuenta que el forense estaba moviendo uno de sus brazos, para llamar la atención. Les comunicó que ya había terminado la labor in situ, y que, por tanto, ya era posible mover el cadáver, para transportarlo a la morgue.

Pero a Rivas todavía le quedaban unos minutos suspirando y reprimiendo sus ganas de liarse a mamporros con todos los que rodeaban la escena del crimen. En ese momento, mientras se acercaba al cadáver, un individuo que formaba parte del público comenzó a increparle.

– ¡Desgraciado! ¡Si les castigaran como antes y les llevaran a la silla eléctrica seguro que no habría tantos asesinatos! Puta terapia de mierda...

– Pero ¿Qué dices? – le respondió uno que estaba al lado – Si ahora hay muchos menos delitos que antes.

La discusión subió de tono, incorporándose nuevos participantes. Rivas intentó abstraerse, centrándose en los procedimientos del traslado. Una vez que uno de sus ayudantes le

confirmó que ya habían tomado los datos de todas las personas que podían aportar información sobre el crimen, ordenó que se largaran de allí. En los próximos días ya entrevistaría a los testigos con tranquilidad, pero ahora había que desaparecer.

Poco después de arrancar el coche, afluyó a su mente otro incordio que iba a tener que sufrir en las siguientes jornadas: los políticos dando el peñazo. Sus superiores en la policía habían vivido la anterior etapa, con muchos más delitos que ahora. Pero los cargos políticos no se acordaban del pasado, sino de lo cerca que estaban las elecciones, y de que aquel maldito asesino en serie les podía fastidiar la reelección.

El agente que viajaba con él, en el coche patrulla, le pasó el lector, en el que ya había seleccionado las primeras informaciones acerca del nuevo asesinato. Afortunadamente, junto a titulares del estilo de "Otro muerto más" y "Ya van cinco", se incluían algunos artículos sobre asesinos en serie del pasado, o en los que comparaban las actuales estadísticas de criminalidad con las que se registraban años atrás.

Ya en la comisaría central, Rivas se tranquilizó cuando confirmó que ninguno de los jefazos estaba en esos momentos por las dependencias. Eso le iba a permitir escapar de allí, confiando en que, cuando le reclamaran oficialmente sus superiores, ya pudiera tener algunas pistas más, o al menos algo que decirles.

Antes de irse decidió visitar a Morales, la neuróloga jefe del

Departamento de Terapia. Diez minutos después Rivas accedía a la consulta, que estaba dividida en dos zonas. Una era la abierta al público, para el tratamiento de las patologías usuales. Pero además existía otra sección de acceso restringido, y supuestamente desconocida por el público, en la que se llevaban a cabo las terapias anti-delito de toda la comunidad autónoma. Ya que los receptores de la técnica permanecían todos en una cercana cárcel, se consideró que la consulta de Morales era perfecta para este fin. La huella dactilar y una complicada clave permitieron acceder a Rivas a la zona restringida. Los trabajadores que circulaban las mismas reconocieron inmediatamente al policía y le saludaron. Igualmente lo hicieron los miembros de una patrulla que paseaban por el hall del complejo, tras, era de suponer, traer a un delincuente que iba ser tratado.

La secretaria le informó que la neuróloga estaba a punto de comenzar la terapia. Le invitaron a pasar a una estrecha estancia desde donde se podía ver la sala de tratamiento. Al otro lado del cristal, un tipo permanecía sentado sobre una butaca atiborrada de aparatos y dispositivos. Se veía claramente que el individuo estaba sedado. Un par de cintas de goma sujetaban la cabeza.

Dos personas accedieron a la sala, vestidos con una bata blanca, con las manos enguantadas y una mascarilla cubriendo boca y orificios nasales. La parte manual del procedimiento era bastante breve, ya que consistía en practicar unas pequeñas incisiones en brazos, para abrir unas vías de suministro de fármacos, junto a algunas maniobras

auxiliares.

Seguidamente, los médicos se desprendieron de los guantes y de la mascarilla, y se colocaron frente a una consola. Con movimientos del ratón, fueron enviando órdenes a los dispositivos que rodeaban al delincuente. Un instante después se pudo contemplar una imagen en la pantalla del ordenador. Mostraba los núcleos cerebrales hiperactivos que debían ser inhibidos para conseguir una reducción de los impulsos agresivos o antisociales. Decenas de líneas formaban una compleja red, por la que viajaban los estímulos que reforzaban los actos violentos.

Durante casi un cuarto de hora, el detective y el médico auxiliar contemplaron, sin prestar excesiva atención, a los dos neurólogos mover ratones, apretar botones y marcar con un dedo en la pantalla del ordenador diversos puntos. Lo que no se veía era lo que pasaba en el cerebro del delincuente, donde bullía la actividad, con diversos compuestos químicos bloqueando de forma irreversible los receptores, o salvas de radiaciones friendo vías nerviosas y conexiones neuronales

Poco después, la doctora Morales salió de la sección de terapias, dejando a los auxiliares que se encargaran de retirar la compleja red. En ese momento también Rivas escapó de la cabina de control y regresó al hall, permaneciendo un rato allí, esperando a que apareciera la doctora Morales. Cuando ésta llegó, efectuó un casi inapreciable movimiento de cejas, para saludar al policía, y

le señaló con un dedo la localización de su despacho. Ya dentro, Rivas le reveló la nueva cifra de asesinatos del presunto psycho-killer. Aunque Morales no fue muy expresiva en su gesto - a Rivas siempre le pareció una mujer excesivamente dedicada a su trabajo y con poco sentido del humor -, sí lamentó la nueva muerte.

La doctora Morales le reveló que poco tiempo antes, por razones ajenas a la terapia, había contactado con cuatro de los primeros delincuentes tratados, y, con su consentimiento, había medido sus parámetros neuro-endocrinos relacionados. Y los resultados fueron satisfactorios. La inhibición seguía existiendo y sin merma en su intensidad. Y además constató que ahora los ex delincuentes eran ciudadanos ejemplares.

Un cuarto de hora después, Rivas salió de la consulta de la neuróloga. Decidió volver a la comisaría. Al llegar, descubrió que una nutrida muchedumbre rodeaba el lugar. No tuvo que discurrir mucho para adivinar lo que estaba ocurriendo: se estaban manifestando los castigadores.

"Llevaban una temporada sin aparecer" pensó Rivas. Pero ahora, la alarma social ocasionada por el asesino en serie, les venía de perlas para poner en marcha una nueva campaña. Afortunadamente, nadie del grupo que se estaba manifestando frente a la comisaría conocía a Rivas. Este consiguió esquivar a unos cuantos que llevaban pancartas con lemas como "La terapia no sirve para nada" o "La cárcel es donde tienen que estar los asesinos, no en la calle". Uno de los

que participaban en la manifestación le entregó a Rivas una cuartilla que contenía varias líneas de texto a tamaño grande. Se metió al bolsillo el pasquín y penetró en la comisaría. Mientras subía en el ascensor, lo ojeó brevemente. "La terapia contra el delito es ineficaz"; "El caso del asesino en serie no es el único"; "Tu familia y tu estás en riesgo por culpa de la terapia". Nada más llegar al despacho, arrugó el papel en una pelota, y lo lanzó al cesto de la basura.

El siguiente rato que pasó Rivas danzando por los despachos fue muy tenso. Mucho se temía que, hasta que no se atrapase al asesino, iba a parecer una utopía que hubiera un momento relajado. En poco tiempo, tuvo que contemplar repetidas patadas a objetos varios como cubos de basura, frecuentes golpes con el puño a mesas y paredes, o escuchar incontables maldiciones y tacos. Finalmente, se acordó continuar con el plan establecido hace días para esta crisis, sin variación alguna.

Media hora después Rivas llegaba a su casa. Desde que se separó, hace cuatro años, vivía solo en un pequeño pero digno apartamento, no demasiado lejos del curro.

Al encender la televisión, Rivas se llevó la sorpresa de que habían suprimido la emisión del episodio de la serie que seguía semanalmente, y la habían sustituido por un programa especial acerca de, por supuesto, el asesino en serie y la terapia anti-delito. "No me apetece ni flores, pero tengo que quedarme a verlo, a ver que dicen"

-La terapia neuro-bioquímica para la prevención de la delincuencia - "Puah, menudo pedante" pensó Rivas al oír las primeras palabras del portavoz del Ministerio de Sanidad - es un avance fundamental para lograr la erradicación total de los delitos en nuestra sociedad. Las estadísticas de que disponemos revelan un espectacular descenso en la frecuencia de los actos punibles. Por supuesto, todavía no es perfecta. Pero en el Ministerio se está trabajando, en colaboración con médicos y biólogos, para en un futuro no muy lejano conseguir una completa y absoluta eficacia en la prevención de los actos no conformes a nuestra legislación - "Si, eso; dentro de nada todos seremos buenos. Anda, hombre ¿de dónde han sacado a este tipo?" -.

- Desde la Plataforma para la Erradicación de la Terapia Anti-Delito, denunciarnos la falsedad de los datos que proclama el Gobierno. Las estadísticas están maquilladas para que no se descubra el fracaso de este nefasto método. No hay más que bajar a la calle y hablar con los ciudadanos, y comprobar que en realidad el delito se ha incrementado. Además el Gobierno lo oculta, pero se conocen multitud de casos de gente que ha sido sometida a la terapia que han vuelto a delinquir...

-La tasa de delincuentes tratados que reinciden es inferior al 0,08%.

-¡Eso es falso! El Gobierno está falseando las cifras de delitos. La realidad es que nuestros dirigentes se están plegando

a los intereses de las neuro-farmacéuticas.

– Nuestra asociación defiende al gobierno. Creemos que esas cifras de criminalidad son ciertas. Y, en contra de lo que dice el representante de los Castigadores, es palpable la satisfacción de los ciudadanos por el significativo descenso en la incidencia de delitos. Precisamente por eso, nosotros propugnamos la generalización de la terapia anti-delito a cualquier acto ilícito, no solo asesinatos, robos y agresiones. Hay que aplicarla al que defrauda al fisco, al traficante, a los alborotadores, a los adolescentes que se emborrachan y causan destrozos en el mobiliario urbano. A todos. Y es más, desde nuestra asociación proponemos la terapia obligatoria preventiva. Igualmente que hay un calendario vacunal, debería haber un programa de prevención del delito obligatorio para todos los jóvenes, y con revisiones periódicas. Con ello conseguiríamos que la totalidad de la población estuviera constituida por personas responsables, educadas y alas que repugnan el delito.

– Lo que hasta ahora no se ha dicho nada es acerca de los nocivos efectos de esta terapia anti-natural. El Gobierno oculta que se han producido muchos casos de trombosis y embolias cerebrales entre las personas a las que se les ha obligado a someterse a esta agresiva combinación de fármacos.– "Lo que faltaba, conspiranoicos" –. Exigimos que se detengan todas las terapias, y que no se autoricen hasta que no se hayan elaborado estudios a largo plazo, registrando

los posibles efectos secundarios entre los ya terapiados...

Rivas regresó a la conciencia, tardando unos segundos en darse cuenta que se había quedado dormido. No le extrañó el haber terminado cabeceando, por el cansancio acumulado, tras aquella ajetreada jornada. Lo que le sorprendió es el tiempo transcurrido. Se había tirado 40 minutos grogui. El programa de debate ya había terminado. Le dio un poco de rabia no ver el final. Preguntaría a los compañeros si hubo algo de interés en los últimos minutos.

Iba a levantarse del sofá, cuando le llamó la atención lo que emitía la televisión en ese momento. Era un espacio de tele-tienda. Terminaba un anuncio acerca de una "quimio-crema", que afirmaba que, tras su aplicación generaba corrientes neuro-biológicas que inhibían los impulsos dolorosos. Y seguidamente se inició otro spot, en el que se veía a un crío que no paraba de hacer gamberradas y de incordiar a los adultos. Una voz en off proclamaba: "utilizando la misma tecnología que la terapia contra el delito, nuestros laboratorios han creado un revolucionario medicamento que previene que su hijo muestre comportamientos incívicos, o practique el gamberrismo. En unos pocos días, su hijo será un chico ejemplar, y si no es así, le devolvemos su dinero. Nuestro producto está elaborado con ingredientes naturales, por lo que no tiene ningún efecto adverso"

Rivas se había quedado boquiabierto.

Rivas no dudó ni un momento de que era lo primero que tenía que hacer aquella mañana, tras llegar a la comisaría. Aunque se suponía que iban a reunirse durante aquella jornada para coordinar la búsqueda de personas tratadas tiempo atrás con la técnica, se aseguró de que comunicaba temprano a alguno de sus jefes lo que había descubierto de madrugada en la tele-tienda. Pero, tras revelarlo, su superior no expresó excesiva sorpresa. Según le comentó, ya había oído rumores acerca de productos semejantes en páginas y foros dedicados a medicinas alternativas. Lógicamente, el que se anunciara en la televisión, aunque fuera en un espacio de tan reconocido prestigio como la tele-tienda, era un escalón más. Apuntó en su agenda unas palabras, mientras le decía que se podría en contacto con los de consumo, para tratar el tema.

Para terminar, el jefe le pidió que no se fuera de la comisaría, porque durante la mañana iban a celebrar la reunión para tratar el tema de la terapia y el asesino en serie.

Eran las seis de la tarde, y Rivas repasaba lo que habían planificado para llevar a cabo la tarea. Se habían puesto en marcha varias iniciativas, buscando calmar a la opinión pública. Una de ellas consistía en visitar a todos los terapiados de la Comunidad, comprobando su estado actual, si trabajaba, en que horario, etc,... Así a una buena parte de los terapiados se les podría descartar, por tener empleo en ese momento, y en un horario incompatible con los

momentos en que se cometieron los crímenes, sino de todos, por lo menos si de algunos de ellos, El era uno de los asignados a aquel plan de localización. Se iba a pasar los siguientes días viajando por la Comunidad, en busca de los primeros que recibieron el nuevo tratamiento. Se consideró que era mejor que no se pusiera en contacto con aquellos individuos por teléfono. Si alguno o algunos de ellos había regresado a la delincuencia, al llamarles por teléfono, se les iba a alertar, y muy probablemente se iban dar mucha prisa en desaparecer, para que no lo localizara, y tal vez trincara el policía.

Desde la jefatura fueron comprensivos, y no se le estableció un régimen de visitas muy intensivo: cuatro al día, dos por la mañana y dos por la tarde.

Llevaba 3 días y medio de calendario, con uno ilocalizable, cinco que llevaban una vida normal y correcta, y uno que despertó sospechas en Rivas, por lo que le señaló con una cruz en el listado, para que fuera sometido a vigilancia. En aquel momento llamaba al portero automático del siguiente de la lista. Recibió una sorpresa cuando comunicó a través del teléfono con la persona que le contestó

- Buenos días. Mire...soy de la policía...

-¡Ay! ¡Si, si! ¡Ahora mismo le abro! - le interrumpieron desde el altavoz del portero automático

Rivas llegó al piso, saliendo del ascensor. Ya estaba abierta la puerta de la vivienda, donde esperaba una mujer. Esta compuso un gesto de estupefacción al ver a Rivas.

-Pe..pero, usted ¿Quién es? ¿El inspector Cruz..?

Un minuto después se había aclarado las circunstancias de cada uno. Ella era la esposa del ex-delincuente tratado con terapia. Su marido había desaparecido diez días antes.

-Unos días después, el inspector Cruz - le relató la mujer a Rivas - me dijo que se había enterado de que dos testigos habían denunciado haber visto como una persona había sido asaltada. Unos tipos salieron de un coche y se abalanzaron sobre un hombre. Lo inmovilizaron y lo metieron al coche, huyendo de allí. Por la descripción, había muchas posibilidades de que fuera mi marido. Hace 3 días me llamó diciendo que estaba detrás de una pista, y me aseguró que se pondría en contacto conmigo si había novedades.. - Ella sollozó - Mierda, joder...ahora que me las prometía tan felices. Tras la terapia era otra persona. Había empezado a trabajar...Y ahora esto...

Rivas le prometió que se pondría en contacto con Cruz, al que conocía desde hace muchos años, y le tendría al tanto.

Pero, al llegar a la comisaría, había un descomunal barullo, con todo el personal irritado. El asesino en serie había vuelto a actuar. El ambiente estaba tan enrarecido que Rivas decidió desaparecer, sin preguntar nada a nadie. Estaba seguro que se va a enterar sin duda a través de los medios de comunicación. La vía de información fue la televisión de un bar donde tomaba una caña y un pequeño bocadillo. Y, a diferencia de los casos previos, en que había ido cambiando de barrio para cometer los crímenes, el criminal esta

vez había repetido precisamente en el distrito que correspondía a la comisaría donde trabajaba Rivas. El policía temió que se fuera a producir una inmediata ocupación del recinto por parte de los responsables municipales y autonómicos. "Yo voy a seguir con mi revisión de los casos, e intentaré ir lo menos posible por la comisaría".

Sin embargo, tres días después, Rivas no tuvo más remedio que presentarse en comisaría, e intentar hablar con alguno de sus superiores. Como él había predicho, los jefazos habían tomado el control de la gestión de la crisis del asesino en serie. Y dentro del saco habían metido todos los casos o los problemas referidos a la terapia. Por tanto, Rivas tuvo que entrevistarse con un tal Rubio, de quien desconocía categoría, rango, etc,...

— Ese fue el primer caso — le estaba explicando Rivas al otro —. Pero es que, en los siguientes días, descubrí que otros tres individuos tratados con la terapia antigua habían desaparecido. En estos casos no se tiene ninguna pista o sospecha de que hayan sido secuestrados. Su desaparición está denunciada en comisaria y ya están alerta, tras revelárselo yo.

—Buenos, entonces parece seguro que esto puede ser un fallo de esa terapia antigua.

—Pe...pero — Rivas balbuceó un poco, sorprendido por las rápidas conclusiones del otro —. No sabemos si hay casos similares entre los que han recibido la terapia modificada

-Joder, claro, es verdad. No me había dado cuenta de eso - exclamó el otro - Pero es que ahora no podemos destinar a casi nadie a revisar los casos, con la movida del asesino en serie.

-Revisé por que delito habían sido condenados a la terapia, y en los cuatro casos era por asesinato - informó Rivas

- Bueno, más o menos el 50% de los tratados los son por esta causa. A ver, se me ocurre una idea.

Dos horas después, Rivas estaba en su despacho, con la tabla de una base de datos desplegada en la pantalla del ordenador, y pegado al teléfono. Al terminar la jornada, sólo había podido contactar con una cuarta parte de todos los individuos residentes en el distrito tratados con la nueva variante mejorada de la terapia. Pero ya había sumado dos nombres más a la lista de desaparecidos, y en ambos casos, de nuevo, habían sido condenados por asesinato.

Rivas meditaba en el despacho, esperando a ser recibido por su superior, acerca de que estrategia se podía llevar a cabo, para avanzar en la investigación. Poco después lo discutía con varios jefazos que Rivas no conocía de nada, ni sabía a que rama de la administración correspondían.

- Yo creo que la mejor solución es la implantación de chips - dijo con rotundidad uno de los asistentes a la reunión.

-¿Implantación de chips? - preguntó asombrado Rivas

-Si, ya disponemos de unos sensores diminutos, que permiten hacer un seguimiento de ellos

-Pero esos dispositivos cuestan mucho dinero - objetó otro de los directivos -, y para que desde la consejería nos lo concedan pasarán varias semanas

-Vale, pero si eso no vale ¿Qué opción tenemos?

-Pues, usar varios policías para hacer seguimientos

-¿Usar policías? Pero ¿Tu sabes la cantidad de personal que tendríamos que emplear en hacer seguimientos a todos los que recibieron terapia? Y encima ahora, con la movida del asesino en serie

De pronto, en el cerebro de Rivas se estableció una conexión entre varios conceptos que andaban por ahí danzando, y surgió la idea.

- Y ¿controlarlos a través de los móviles? Tal vez no podamos conseguir los números de todos, pero al menos de bastantes, sí sería factible.

-Pero, en cuanto le secuestren, le quitarán el móvil y lo apagarán o destruirán

-Aparte, desde hace tiempo, intervenir o controlar un móvil es legalmente como un pinchazo telefónico, necesitamos una autorización judicial...

-No, pero la idea no es hacerlo sin que se enteren, sino diciéndoselo - aclaró Rivas - Les informamos, con total transparencia, de que varias personas que había recibido la terapia han desaparecido misteriosamente, sin que se tenga pistas sobre si están relacionados o no, y quien lo puede haber cometido. Y les comentamos que tal vez sea casualidad, y no tenga nada que ver con

el haber sido tratados con esa técnica. Pero, por si acaso, les ofrecemos vigilancia. Y, con respecto a lo de quitar el móvil, creo que hay la opción de modificar el teclado para crear un botón de alarma - Rivas miró hacia uno de los presentes, que era el director del departamento tecnológico.

-Si, efectivamente - continuó este -. Se podría cambiar la configuración del móvil para que un botón concreto se transformara en botón de alarma.

-Entonces, en el caso de que se dé cuenta de que le van a atacar, y si le da tiempo, puede pulsar esa tecla, recibiendo nosotros la alerta. No es seguro que les podamos atrapar, pero con ese aviso tendríamos más posibilidades.

Hubo unanimidad entre los presentes en considerarla una buena estrategia, aunque alguno expresó algunos matices, que fueron contestados por otros ("Pero...vamos a tardar un montón de días en localizar y llamar a la gente", "Ya y...¿hay alguna otra opción?", "Mejor tarde que nunca").

Rivas y el director de la sección tecnológica acordaron reunirse inmediatamente, para que éste le revelara cómo se hacía lo del cambio de función de la tecla, para transformarlo en alarma. Luego tendrían que comenzar a planificar el follón que iba a suponer localizar, llamar, quedar con y dotar de alarma a la mayor parte posible de los que habían recibido la terapia.

Cuando estaba finalizando la reunión, tratando los últimos

detalles, Rivas se mesaba ligeramente el cabello en la zona frontal, mientras suspiraba discretamente, viendo la que se le venía encima. Y en ese momento, su mano se detuvo en la zona superior de la cabeza. Se le había ocurrido una idea.

Dos días después saltó la noticia. Se había hablado previamente con los directivos del periódico regional más cercano al gobierno. Se acordó huir de la espectacularidad y el sensacionalismo, para no despertar sospechas. Pero, a pesar de que el titular en la primera página fue bastante discreto, pasaron pocas horas para que en redes sociales y medios de comunicación no se hablaba, más bien discutiera, de otra cosa.

— Polémica por el anuncio de liberación de un terapiado. Según revela un periódico regional, un asesino en serie, confeso y condenado, acaba de ser excarcelado, tras ser sometido con éxito al tratamiento. Cuando la alarma es máxima entre la población por los criminales actos del actual asesino en serie, las autoridades liberan a uno que...

Rivas había conseguido que dos agentes más, aparte de él mismo, se encargasen de la vigilancia y el seguimiento del falso asesino. Sin embargo, pasadas 48 horas de la difusión de la noticia, la sensación que se había instalado en el ánimo de Rivas era que la estrategia había resultado fallida. Los únicos incidentes que acontecieron fueron los protagonizados por varios individuos, que se acercaron al supuesto delincuente, para insultarle a él y a los

responsables autonómicos, por aquella "indignante y vergonzosa medida". Rivas no sentía excesiva pesadumbre por la ausencia de resultados de su estrategia. Estaba acostumbrado a que en una investigación fuera muy raro que se encontrara la solución a la primera intentona. La rutina era formular una hipótesis, luego la correspondiente estrategia y entonces probar. Si no resultaba exitosa, había que probar con otra nueva iniciativa o investigar a otros sospechosos. Aunque estaba muy cansado, se dijo mentalmente que cuando llegara a casa intentaría dedicar unos minutos a cavilar, antes de que le venciera el sueño.

Un segundo después, una tela gruesa le cubrió de arriba abajo, y en el siguiente instante una masa se abalanzó contra él, por la espalda. El dolor y el crujido de articulaciones, al estamparse contra el suelo, fue muy intenso. Estaba comenzando a gritar, cuando dos brutales golpes le dejaron sin sentido.

Tardó casi un minuto en darse cuenta de que estaba consciente. La oscuridad era total. Entonces Rivas escuchó unos gritos, que parecía provenir de una fuente lejana, aunque no tanto como para no entender lo que reclamaba aquella voz: "¡Sacadme de aquí, cabrones!".

Intentó levantarse, temiendo comenzar a sufrir puñaladas de dolor en el tronco, por los golpes recibidos. Pero pudo, casi sin molestias, ponerse en pie. Al instante, se dio cuenta de lo que no podía hacer: desplazarse. Al intentar avanzar, notó dos agudos

topetazos en la parte anterior de los tobillos, producto del choque con alguna banda dura. Rivas se precipitó al suelo, dándose fuertes golpes en rodillas, frente y nariz. El policía maldijo repetidas veces por la caída. Luego, a tientas con la mano, busco identificar qué era lo que le había frenado en los tobillos, impidiéndole desplazarse. Resultaron ser dos aros de metal que aprisionaban sus extremidades, y de los cuales partían sendas cadenas ancladas a una de las paredes

– Qué cojones es esto. Estoy preso en alguna parte

De fondo se seguían escuchando las quejas y los lamentos del otro, que debía estar en semejante situación a la de Rivas. A continuación comenzaron a oírse otras voces reclamando al otro que se callara, lo cual hizo que este se enfureciese más y aumentara el volumen de sus súplicas e interjecciones. Durante un prolongado rato, Rivas sólo pudo conjeturar que le había pasado. Todo indicaba que estaba en una especie de cárcel, junto con otros tipos sufriendo la misma situación. Pero aquello no parecía una prisión normal, aunque en esos momentos no podía distinguir nada.

Un rato después sus sospechas fueron confirmando. Poco a poco los fotones provenientes del Sol comenzaron a llegar al lugar donde permanecía atrapado. Estaba desde luego en una celda, pero las características y la "decoración" de la misma eran muy diferentes de una prisión normal. Algo de luz natural penetró por unas estrechas rendijas de cristal esmerillado, protegido de un posible intento de

destrucción desde dentro por un grueso y complejo entramado metálico. Las cuatro paredes eran blancas y de piedra, a excepción de una pequeña zona baja de color negro, por donde predijo que le iban a pasar la comida.

No pasó mucho tiempo hasta que comenzó escuchar ruido de pasos en el exterior de su celda. Aquellos sonidos estimularon al que se quejaba, el cual reforzó sus gritos. Otro sonido diferente en el exterior de su celda le sobresaltó. Segundos después se abrió la trampilla metálica inferior, entrando por ella como un proyectil un tipo de "tupperware", relleno de algún material. Simultáneamente, escuchó una voz desde fuera:

– Tu desayuno. Si estropeas el recipiente, o no nos lo entregas, te quedarás dos días sin comida.

Mientras, una pequeña botella de plástico surgió de semejante manera al bote de comida.

Rivas se lanzó la puerta, mientras preguntaba a gritos:

– ¿Quiénes sois? ¿Por que me tenéis encerrado?

– Cállate miserable - le respondió desde el otro lado - no mereces ser llamado policía. Te preocupas de los asesinos y de los ladrones, para que estén bien, pero pasas totalmente de las víctimas y sus familiares

Aunque no lo podía confirmar, ya que desde el exterior de su celda no le volvieron a dirigir la palabra, fue adquiriendo consistencia su teoría de que aquello debía ser una prisión ilegal,

creada por gente en contra de la terapia. Probablemente eran víctimas o familiares de fallecidos a manos de delincuentes, ahora en libertad tras ser tratados de sus desórdenes neuroquímicos.

Llevaba Rivas tres días encerrado. Durante ese tiempo, había terminado de discurrir varias estrategias para intentar escapar de allí. La más sencilla era la de simular su arrepentimiento, y ofrecerse para trabajar con ellos. Pero no creía que fuera a funcionar...

Un fuerte estruendo interrumpió su pensamiento. Rivas escuchó un collage sonoro: gritos, disparos, insultos, ruido de precipitarse cosas, cristales que se rompen, voces humanas pidiendo ser salvadas, interjecciones traduciendo el dolor de alguien tras ser herido, "que no se mueva nadie" "¡sáquenme de aquí!", "es la poli vámonos"

Al cabo de un rato, la barahúnda sonora pareció menguar, aunque seguían escuchándose variados ruidos. Rivas aprovechó aquella relativa calma para comenzar a gritar él:

– ¡Soy un policía! ¡José Rivas! ¡No es broma! ¡Soy policía!

Dos fusiles apuntándole fue la imagen que vio el policía, nada más abrirse la puerta de su celda. A pesar de repetir su identificación, los policías no bajaron ni un milímetro las armas, encañonándole mientras le hacían señas para que saliese. Al ver que estaba encadenado a la pared, arrancaron los anclajes a la misma. Luego, conminado a moverse por las armas, tuvo que andar con precaución porque el suelo estaba alfombrado de cristales, restos

de muebles, charcos de sangre y unos cuantos cadáveres.

– ¡Rivas! – se escuchó a sus espaldas. El policía reconoció la voz. Se giró con rapidez, encontrándose con Menéndez, uno de sus superiores.

Un rato después, Rivas salía ya libre, acompañado de Menéndez. Montó con él en los asientos traseros de un coche patrulla. Durante el trayecto hacia la comisaría central, el otro le puso a Rivas al tanto de las investigaciones policiales, tras su desaparición. Y lo primero que escuchó fue una excelente noticia:

– Pues finalmente fue su idea de localizar los móviles de ex-delincuentes tratados con la terapia lo que nos dio la pista. Hubo dos casos en que tardaron dos o tres minutos en apagar el móvil, mientras inmovilizaban al ex-delincuente dentro del coche, tiempo durante el cual los secuestrados consiguieron pulsar el botón de alarma. Tras dos días de pesquisas, conseguimos identificar el automóvil, y procedimos a seguirles.

–Y ¿Qué pretendían esos tipos? – preguntó Rivas un poco aturdido

– ¿No se lo imagina? Son familiares de gente asesinada por tipos que ahora están libres tras recibir la terapia... ¡Mira! – exclamó Menéndez, tras entrar ambos a la comisaria – Allí están los primeros detenidos, del grupo que formaba parte del complot.

Tres personas esperaban sentadas, esposadas y custodiadas por dos policías. Menéndez le preguntó a Rivas si quería ver los interrogatorios a los detenidos, o prefería irse a su casa. Rivas

contestó que, al menos durante un rato, sí le apetecía observar cómo se desarrollaban.

Y así vio a una mujer de unos treinta años, sentada frente a dos policías. De forma discreta, Rivas y su superior se colocaron por detrás de estos. Al lado de la detenida figuraba el abogado de oficio.

Uno de los policías le hizo una pregunta a la mujer:

—¿Por qué han hecho esto?

— ¿Por qué? Porque no hay derecho - contestó ella - A mi hermano lo asesinaron dos hijos de puta que habían entrado en su casa para robar. Mi hermano tenía 32 años - ella comenzó a sollozar - Estaba casado, con dos niños pequeños. Era súper-feliz. Y entonces esos cerdos les mataron...No me importa que digan que ahora son pacíficos por la terapia. No puedo soportar que ellos vayan por la calle libres, mientras mi hermano está muerto. ¿No lo pueden entender? Ellos están libres y nuestros familiares muertos.

Tres días después, Rivas volvió a la comisaría, tras recuperarse del cautiverio. El policía preveía que en las siguientes jornadas iba a tener que dedicar la mayor parte del horario de trabajo a escribir informes para archivo, superiores, jueces y otras instancias. Pero, nada más llegar su despacho, se apercibió de un "post-it" pegado en la pantalla del ordenador, con un texto escrito a mano "Ponte en contacto con Álvarez", seguido de un número de teléfono. "¿Y quien es ese Álvarez?"

-Buenos días, Soy Mariano Álvarez, inspector de la Policía Municipal de Toledo. Le llamaba por lo siguiente. Estamos vigilando desde hace tiempo a unos individuos. Han sido detenidos varias veces, condenados, vueltos a detener, bueno, me supongo que ya sabe a que me refiero - Rivas murmuró: "Efectivamente" -. La última vez que les trincamos estaban dedicados al tráfico de drogas deportivas ilegales. Y ahora les estamos haciendo seguimiento, para detenerles cuando tengamos constancia de con que trafican en esta ocasión, y consigamos autorización judicial. Hemos pinchado sus teléfonos y estamos espiando sus correos. Y estamos registrando términos médicos, referidos a sustancias que no parecen relacionadas con dopaje deportivo

- ¿Qué sustancias mencionaron?

- Hablaban de dopamina y serotonina. Hace dos días vimos la noticia de los delincuentes tratados con terapia que había sido

secuestrados. Leyendo las crónicas sobre el asunto, vimos que se mencionaban algunos de estos compuestos. Hemos llamado a la comisaría de ahí y nos han dicho que usted fue uno de los policías que investigó el caso. Y por eso queríamos saber si las sustancias de las que hablan estos tipos que estamos vigilando, pueden estar relacionadas con la terapia anti-delito.

– A ver. Yo tampoco es que sepa mucho sobre el tema – respondió Rivas – Por casualidad, terminé encargándome del caso, y luego ha resultado estar referido al tema de la terapia. Entonces he tenido que empollar algo sobre el asunto, así, deprisa y corriendo, para orientarme mejor. Y, efectivamente, les puedo confirmar que esas son sustancias relacionados con el ánimo, las conductas, las recompensas psicológicas, y que por eso son de uso habitual en la terapia anti-delito. Pero mis conocimientos no van más de ahí.

–Bueno, algo es algo – comentó el otro

–En todo caso, durante estos días he conocido a varios policías y a algún psiquiatra, que están especializados en eso. Puedo intentar hablar con ellos...

– Pues se lo agradecería mucho

Rivas pensó que el trámite tardaría dos o tres días. Pero se llevó una agradable sorpresa cuando llamó a uno de sus superiores, con quien había estado durante la operación de los días anteriores. No era todavía el mediodía, y Rivas y uno de los jefes de unidad mantenían una conversación a distancia con Álvarez. Llevaban un rato

escuchando las explicaciones de éste último sobre la banda que estaban vigilando. Entonces el policía especializado en sustancias tóxicas expresó su opinión:

– Más bien yo pienso que eso podría ser que los tipos del laboratorio clandestino están preparando alguna sustancia ilegal que actúa a nivel central – se señaló la cabeza con el dedo índice –. Alguna droga euforizante para chavales o medicamento ilegal. Pero creo que sería buena idea estar atentos, a ver si tiene relación con la terapia. – El tipo desvió su mirada hacia donde estaba Rivas – ¿Usted tiene ahora alguna tarea urgente o importante?

Tras informarle el policía en que consistían las labores pendientes, el jefe le dijo que se olvidara de las mismas, y que se dedicara a colaborar con Álvarez. Mientras, intentaría que alguno de los neurólogos que trabajaba con ellos, les dedicara algún rato, para asesorarles en los aspectos farmacológicos.

A las cinco de la tarde, Rivas estaba en la Comisaría Central de Toledo.

Durante lo que quedó de tarde, le fueron detallando el estado de las investigaciones.

–Les trincamos tres veces distribuyendo anabolizantes ilegales. Yo creo que los tíos a los que suministraban las drogas decidieron pasar de ellos, al ver que les habíamos detenido varias veces. No tuvimos noticias de los tipos durante tiempo. Y, hace poco, un infiltrado que tenemos en esos ambientes contactó con ellos,

simulando interés en los compuestos estos nuevos para el cansancio...
- el policía paró de relatar al ver el gesto de extrañeza de Rivas
-. Ah, tal vez no los conozca. Desde hace poco circulan por ahí unos compuestos que dicen que reducen la sensación de cansancio. En vez de intentar colocarlos en discotecas, los están promocionando entre ejecutivos, deportistas... Hemos conseguido muestras, y los estamos analizando y haciendo pruebas. Tiene pinta de que hacen algo en ese sentido, pero tampoco nada excepcional. Se aguanta un poco más, pero quizás haga más el efecto placebo que la acción real.

Tras la explicación, le siguieron relatando a Rivas como el supuesto cliente, simulando el citado interés por los compuestos anti-fatiga, descubrió la presencia del tipo que antes fabricaba anabolizantes. Y, durante esos tratos, fue cuando les escuchó mencionar a los otros términos como dopamina, serotonina, corteza prefrontal y amígdala cerebral

-Y en las conversaciones ¿mencionaron la terapia? - preguntó Rivas

-De forma indirecta, diciendo cosas como "serotonina, que es uno de los mediadores que se atacan en la terapia anti-delito". Además es que el "topo" no pudo mantener mucho tiempo el contacto, ni mostrar excesivo interés, para no despertar sospechas. Ya es bastante lo que ha conseguido enterarse, con lo poco que anduvo por ahí - aclaró Álvarez.

-Y ¿ya no se le puede utilizar de nuevo?

-No, nada. Ese ya está quemado para tratar con estos tipos.

-Entonces supongo que ahora habrá que pinchar los teléfonos o interceptar sus móviles.

- No, ya no hace falta. Desde hace poco, tenemos en nuestro equipo a un colaborador muy discreto y hábil, que resulta estupendo para espiar en domicilios - dijo el directivo, con una media sonrisa.

Tras expresar en su rostro extrañeza, a Rivas le condujeron a un sótano del edificio. Una vez allí, le señalaron un pequeño objeto que reposaba sobre una mesa, mientras Álvarez le anunciaba:

-Le presento a nuestro nuevo espía: R2

Rivas se acercó para apreciar bien que era aquel diminuto artefacto. Se trataba de un mini-robot.

-Es un diseño propio. Llevamos varios años colaborando con el Departamento de robótica de Ingenieros, desarrollando robots desactivadores de bombas, para incursiones. Y ahora han ideado y fabricado este mini-robot, adaptado a nuestras necesidades.

Rivas pensó que realmente si tenía cierto parecido con el famoso robot de la saga cinematográfica. Calculó que medía unos 5 centímetros de altura, y algo más de ancho.

-Dentro de un rato ya lo verá en acción. El tiempo que lo llevamos usando nos está resultando muy útil. Lo único, le pediría, por favor, que no revele nada acerca de este robot. Nos han llegado rumores de que están usando artefactos parecidos en otros sitios, para espiar sospechosos. Pero, si se descubre que estamos empleándolo, muy

probablemente nos obliguen a solicitar autorización judicial. Aparte de que se van a enterar también los propios delincuentes y van a tomar medidas para evitar que se infiltren mini-robots

Le explicaron que tenía toda la pinta de que el cuartel general de la banda era un chalet en las afueras de la capital. Y era ahí donde iban a intentar infiltrar al mini-robot.

Acompañaron a Rivas a una habitación repleta de ordenadores, pantallas y otros dispositivos de los que desconocía su función. "Desde aquí controlamos al mini-robot". Dos personas permanecían sentadas, muy atentas a lo que se mostraba en una pantalla. Estaba claro que se estaba retransmitiendo algún tipo de maniobra. Aunque Rivas ya se lo imaginó, uno de los que estaba allí, tras levantarse y saludarle, le explicó que el mini-robot se estaba desplazando desde donde fue depositado, hasta el chalet donde se suponía que trabajaban los sospechosos. Lógicamente, con el reducido tamaño que tenía aquel peculiar espía, el avance era muy lento, por lo que llevaban más de una hora de caminata. Además, tenían que estar muy atentos desde el control, porque cualquier golpe, tropezón o choque contra algo, podía dejar al robot reducido a una pelotilla de metal. Y efectivamente, si uno observaba lo que retransmitía la mini-cámara que llevaba en su cuerpo el robot, parecía que estaba practicando una marcha deportiva por un terreno muy escarpado y peligroso.

En un rato el mini-robot había llegado a la puerta de acceso de coches del chalet. Se acurrucó en una irregularidad del terreno,

esperando a que llegara algún coche.

Hubo suerte, porque treinta minutos después de que el mini-robot se alojase en su escondite, se alertó, a través de un vigilante humano que permanecía cerca de allí, de la próxima llegada de un coche. Tras las pertinentes órdenes, el autómatas adoptó la posición de alerta. Tuvo exactamente diez segundos desde que el coche se detuvo frente a la verja, que impedía el acceso libre al chalet, hasta que esta se comenzó a abrir, y el vehículo inició un lento desplazamiento hacia el interior. En ese periodo, el mini-robot se movió con rapidez hacia el coche, y una vez allí, lanzó unas bandas que se adhirieron a la parte inferior del vehículo, lo que le permitió sujetarse al coche, y penetrar así en la vivienda. Nada más que el coche aparcó en el garaje, se soltó del anclaje y se escondió en los bajos del automóvil. Tras unos momentos de tensión, con todos pendientes de si alguno de los tipos que habían salido del automóvil le daba por examinar los bajos del mismo, por haber visto algo raro, se experimentó un alivio generalizado cuando se comprobó que salían del garaje, y apagaban las luces.

– Ahora tenemos unas cuantas horas por delante – le explicó Álvarez a Rivas – para ver si el robot puede salir del garaje, y luego, sin ser descubierto, investigar si hay algún laboratorio en la casa y donde está.

Casi 24 horas tardaron en llamar a Rivas, avisándole que ya podía regresar. El mini-robot había logrado su objetivo, y ahora se

escondía en un recodo de una amplia habitación. Las fotos que había obtenido y enviado confirmaban que aquello era un laboratorio.

-Vamos a intentar acercarnos más, pero hemos podido grabar conversaciones. Si quiere, en la habitación de al lado puede escucharlas.

No transcurrió mucho tiempo hasta que Rivas salió de aquel cuarto, donde había escuchado las conversaciones grabadas.

-Si, tiene toda la pinta de que se están refiriendo a la terapia. Hablan de algunos nervios y de neurotransmisores que están implicados en los impulsos agresivos

-Pero ¿qué están fabricando? - preguntó otro de los que estaban en la sala - ¿una terapia clandestina? ¿antagonistas?

-Es que para descubrirlo tendría que estar escuchándoles más tiempo - comentó Rivas - Es mucha casualidad que en tan pocas horas nos lo revelen todo

-Aparte, yo creo que tendríamos que hablar con algún especialista en la terapia, algún neurólogo - dijo Álvarez - Usted nos dice que pueden estar hablando de la terapia - dijo señalando a Rivas y mirándole - pero no nos puede decir más. Entonces hay que seguir vigilándoles, y, mientras tanto, intentar conseguir el asesoramiento de un neurólogo.

Rivas pasó de nuevo varias horas dando vueltas por la ciudad, mientras se buscaba al especialista. Aprovechó ese rato para llamar a su comisaría, donde le dieron la buena noticia de que el asesino

en serie seguía sin actuar.

Había justo apretado el botón de "finalizar llamada", cuando le llamaron desde la comisaría de ahí.

— ¿Rivas? Hay novedades. Venga para aquí cuando pueda

Al llegar, vio a todos pendientes de las imágenes que retransmitía el mini-robot. Le explicaron que recibieron el aviso, por parte de los que vigilaban el chalet, de la llegada de un coche. Consiguieron sacar un par de fotos de los tipos que habían salido del vehículo, tras aparcar en el garaje, y antes de que entraran a la casa. Las bases de datos de la policía permitieron identificar a uno de ellos. Resultó ser un "alto cargo" dentro de una conocida organización criminal.

No se pudo conocer nada de lo tratado en el chalet, puesto que el mini-robot no podía llegar hasta donde se celebraba la reunión.

Sin embargo, se avisó a la dirección general, dando detalles del coche en el que habían llegado, para ficharlo.

Tres días después, Rivas asistía a la proyección de una película grabada por el mini-robot, mientras llevaba a cabo una complicada misión.

Se había conseguido localizar la habitación donde aquel grupo realizaba los, por ahora, misteriosos experimentos. Esa noche, con lentitud y sigilo, se acercó a tal estancia, penetrando en ella. Tres minutos después se recibía un paquete de datos, obtenidos tras el barrido con infrarrojos, practicado con el robot. El tratamiento de

aquellas cifras permitió elaborar un dibujo con las dimensiones de la habitación. En poco tiempo, se decidió que ruta iba a seguir el mini-autómata. Se fueron enviando las órdenes, que fueron reproducidas exactamente por el robot.

La operación duró 40 minutos, pero al final el mini-robot estaba en un lugar privilegiado para, sin ser descubierto, ver lo que se hacía allí. Cuando Rivas pensaba que se había acabado la grabación, se sorprendió al ver cómo el robot extraía un diminuto dispositivo de un compartimento de su cuerpo, y lo colocaba en el suelo de la repisa donde estaba en ese momento. "¿Qué es eso?" preguntó Rivas. "Una mini-cámara" respondió uno de los operarios que estaba llevando a cabo la tele-misión. Luego le explicaron que así era mejor. Dejaban allí la cámara grabando, y podían seguir utilizando al mini-robot para otras tareas.

El éxito del plan se certificó cuando al día siguiente se recibieron las primeras imágenes, y se comprobó que la diminuta cámara retransmitía adecuadamente, y que era capaz, a órdenes del operario, de moverse por la repisa. Ahora había que esperar a ver si se conseguía pronto captar una imagen que revelase qué experimentos estaban llevando a cabo ahí.

Aquel mismo día, Rivas y las autoridades policiales, estuvieron de acuerdo en que la presencia del primero no era ya necesaria. Le irían manteniendo al tanto de lo que pasara en la investigación, tanto con el seguimiento al jefazo, como con las robóticas pesquisas.

Al regresar a su comisaría, Rivas fue informado de que se había convocado para tres horas después una reunión, a la que iba a acudir un alto cargo de Seguridad.

En el plazo que Rivas había estado fuera, el supuesto psicópata no había actuado, lo cual suponía un plazo bastante mayor del transcurrido entre los anteriores asesinatos. Y también suponía un incremento del nerviosismo entre los policías, al ver que se había rebasado el plazo y no había casi pistas acerca del maldito criminal.

Al comenzar la reunión, apareció el directivo de Seguridad, apellidado Santamaría, con notorios signos de estrés y agobio.

—Vamos a ver — respiró fuerte una vez y siguió hablando — Los jefazos del ministerio siguen bastante preocupados con este asunto. No es tanto por el asesino en si, sino por el descrédito que está suponiendo para la terapia. Mucha gente ya afirma que el tipo es un asesino terapiado, al que se le ha pasado el efecto inhibitor, y que eso va a terminar pasando con todos los que han sido tratados.

Varios comentarios se mezclaron en los siguientes segundos

—Y ¿Qué pretenden hacer?

—Buf, mal asunto

—Pero no se puede estar haciendo caso a rumores y bulos...

El jefe siguió con su explicación.

—A ver.. Ellos están convencidos que el tipo es un pirado nuevo que no ha sido tratado. Pero vamos a montar este cirio, para que la

gente se tranquilice y esté segura de que al tipo terapiado que tienen como vecino no se le ha estropeado el condicionamiento, y se ha convertido en un asesino en serie. La idea que tuvo un miembro del cuerpo, no sé si está aquí... - dijo girando la cabeza de un lado a otro, mientras varios asistentes señalaban con el dedo a Rivas, antes de que este levantara la mano -. Vale... pues la idea que tuvo usted fue muy buena, pero podría haber salido mal. Queremos algo seguro y contundente

-Y ¿Cómo lo vamos a hacer? ¿Llamarlos y revisar sus niveles de antagonistas? - preguntó uno de los asistentes

- Si, eso es. Vamos a decir que el plan es hacerles revisiones periódicas. Pero, si tenemos suerte, y conseguimos trincar al asesino en serie, la gente se relajará, y no será necesario hacer más reconocimientos.

-Y ¿no sería mejor no incidir sobre el tema de la posible efectividad y decir otra cosa? - volvió a preguntar el otro - Por ejemplo, se podría contar la milonga de que desde Vigilancia Farmacológica se ha informado de algunos efectos adversos inesperados, en uno de los fármacos usados para la terapia

Se escucharon a la vez varios comentarios de contenido crítico con respecto a esa propuesta, como "eso es crear aún más alarma" o "de lo que se trata es de tranquilizar en el asunto del asesino; no nos metamos en más líos"

Cuando se manifestó con suficiencia que el resto de los reunidos

rechazaba la medida propuesta, otro asistente intervino:

– Pero, si, al final, hemos hecho revisiones a todos, y el asesino sigue libre ¿Qué les decimos para no realizar un nuevo control?

– Puf, tranquilo – respondió Santamaría – Ya lo pensaremos. Lo de esta revisión va a ser una movida muy considerable. Vamos a planificar lo de ahora. Si más adelante no se ha trincado al tipo ese, ya pensaremos que hacemos

El directivo reveló unos datos del operativo del que se disponía para aquella revisión masiva, tanto desde el punto de vista de personal, como refiriéndose a material. No había mucha gente libre para aquella tarea. Y tampoco se contaba con muchas máquinas lectoras del nivel de mediadores

Se tardó un cuarto de hora en diseñar y organizar el plan. Tras darse por finalizada la reunión, mientras se iban levantando los asistentes, y algunos comentaban cuestiones relacionadas con la misma, Santamaría se acercó a Rivas, y discretamente le comentó que se iba a celebrar a continuación otra reunión más restringida, a la que él le invitaba a asistir, porque apreciaba que tenía buenas ideas.

No transcurrió mucho tiempo hasta que se inició la misma, en un despacho más pequeño.

– Bien, he convocado esta segunda reunión para que conozcáis cuál es el verdadero objetivo de la revisión que vamos a hacer a todos los terapiados. Por supuesto, esto que voy a revelar ahora es secreto.

Nadie, incluidos otros mandos del distrito o de la comunidad autónoma, debe conocer esto, porque si no es muy fácil que el plan se filtre y se frustre.

Nadie dijo nada. Como mucho alguno cabeceó en sentido afirmativo.

– La convocatoria que vamos a hacer para revisar a los terapiados, tiene un segundo objetivo. Por fin, les vamos a colocar el chip localizador, del que estuvimos hablando hace unos días. La Consejería se va a gastar la pasta que cuesta eso. Y lo importante es que se pretende hacerlo sin contar con la autorización judicial, y de tal manera que nadie, aparte de los que estamos en esta reunión, lo sepa. Con la excusa de medir los niveles de los mediadores relacionados con la conducta delictiva, les vamos a dar a todos una pastilla. Ya pensaremos ahora para que les decimos que sirve. Esa pastilla, al degradarse descubrirá un mini-dispositivo, resistente a los jugos gástricos. Cuando ese artefacto salga del estómago, se desplazará por el intestino delgado, hasta llegar al colon. Una vez allí, se anclará en algún punto de la pared intestinal. El dispositivo lo que contiene es un chip, que permite localizar y seguir al individuo.

Santamaría paró un momento, para tomar un par de sorbos de un vaso con agua que tenía cerca de él, instantes durante los cuales nadie habló. Luego continuó explicando el plan.

– De esta manera, si vuelve a actuar el asesino en serie, o ya

de forma general cuando se cometa algún delito, podemos revisar cuáles eran las posiciones de los terapiados en el momento del crimen. Si descubrimos que algún ex-delincuente estaba en el mismo área, se le puede buscar y trincar, o en todo caso seguir, para investigar si estaba relacionado con ello.

Durante los 30 minutos restantes de reunión, se concretaron todos los aspectos que presentaba aquella innovadora iniciativa.

Al día siguiente, Rivas se sorprendió al ver su buzón de entrada saturado de mensajes, que llevaban encabezamientos como "Petición de información", "¿Me puedes decir algo más?" o "Estamos interesados en conversar con usted".

Rivas sospechó que era lo que ocurría. Consultó diversos medios de comunicación para corroborarlo. "El Gobierno decide llamar a todos los terapiados para una revisión", "¿Estamos seguros o hay peligro?", "El Ministro de Sanidad intenta calmar a la población".

En los medios de comunicación no se escribía, ni se hablaba acerca de otra cosa. Todos opinaban acerca de aquella medida. Y, era de suponer, que los periodistas seguro que se habían enterado que Rivas estaba implicado en aquella movida. Comprobó que todas sus posibles vías de comunicación estaban bloqueadas, con infinidad de mensajes atiborrando su email, con el móvil sin cesar de sonar o de recibir mensajes, e incluso con periodistas en el exterior del edificio donde vivía. Hasta tal punto llegó el asedio, que tuvo que ir un coche patrulla a su domicilio, para que, con la colaboración de dos agentes, que le apartaban a la gente allí acumulada, pudiera montar en el coche y llegar a la comisaría.

"La neura pasará en unos días" le comentó Santamaría "Pero hasta entonces vas a tener que buscarte alojamiento en un hotel o en el piso de algún amigo"

El descomunal jaleo que se había originado, tras conocerse la

noticia de las revisiones, tuvo una consecuencia positiva. Las autoridades consideraron que aquella revisión de la terapia tenía que llevarse a cabo con celeridad, y finalizarla en pocos días. Si había suerte y todos estaban adecuadamente inhibidos, se calmarían los ánimos y se resolvería la crisis - con la excepción de desconfiados y conspiranoicos que a partir de ahora no iban a cesar en la proclama de fantasías relacionadas con la terapia -.

Rivas creyó también que el agobio y el frenesí iban a imperar en el ánimo de los que preparaban la pastilla con el chip localizador. Sin embargo, el ambiente en el lugar donde estaban trabajando en el invento era relativamente relajado, ya que la elaboración del falso medicamento era muy sencilla, y había ya preparados cientos de dispositivos. Entonces la labor de Rivas fue la de, junto a sus compañeros de división, desplazarse en una furgoneta hasta los puntos donde se iba a empezar a realizar las revisiones, para proveer de la pastilla-chip a los médicos encargados.

Pero si había poca marcha ese día, un temido hecho contribuyó a complicarlo más. Se conoció que el asesino en serie había vuelto a actuar. Se había encontrado, tras un aviso recibido en la Cruz Roja, un cadáver, con claros signos de que su muerte era intencionada, en un callejón. Era el mismo procedimiento de anteriores ocasiones, y el contenido del aviso también idéntico a previos asesinatos.

Sin embargo, una vez transcurrieron unas horas desde la difusión de la noticia del nuevo asesinato, se notaba una relajación en el

ambiente social en la ciudad. En los habitantes en los que se había instalado el miedo al asesino, la nueva iniciativa del gobierno, representaba un acierto, ya que les proporcionaba mayor seguridad, garantizando al menos que los terapiados mantenían operativo su condicionamiento inhibitor.

En pocos días, un enorme panel virtual materializado en una de las paredes de la sala de operaciones se llenó de puntitos luminosos, que referían la localización de cada terapiado al que se le había colocado el chip.

Rivas, enfrascado en llevar a cabo la misión de proteger las revisiones a los terapiados, no prestó excesiva atención al número, la distribución y los movimientos de las luces rojas en aquel mapa. Pero, cuando finalizaba el quinto día de operaciones, fue requerida su presencia en uno de los despachos de Dirección. Nada más entrar, le indicaron que se fijara en el mapa de la ciudad, con las posiciones de los chips. Vio de manera acelerada cómo se habían ido moviendo los puntitos luminosos en esos primeros días de vigilancia. Durante la mayor parte del día, los indicadores rojos se movían de manera muy irregular por las calles de la ciudad. Pero cuando en el reloj al lado del panel se veía las ocho de la tarde, no había que fijarse mucho para descubrir que bastantes puntitos rojos iban confluyendo en un tramo de una céntrica calle.

Rivas expresó un gesto de extrañeza, mientras susurraba: "Que coño..."

– Nos dimos cuenta ayer – le explicó a Rivas uno de los que estaba frente al panel detector – Decidimos esperar a ver que pasaba hoy, y, al ver que volvía a pasar, les hemos llamado

– Ayer no eran tanto los indicadores que confluían ahí – comentó otro de los asistentes a la reunión – Pero es que ayer había menos personas con el chip alojado en su intestino

– Bien, pues tenemos que montar un dispositivo de vigilancia – dijo Rivas – por si mañana se repite el fenómeno

En ese momento uno de los directivos que asistía a la reunión se levantó:

– No, queremos que coordinen una operación de urgencia, para que vayan para allí

– ¿Hoy mismo? – preguntó Rivas mostrando expresión de asombro –.

– Tenemos miedo de que esto sea un plan secreto de un numeroso grupo de exdelincuentes, para llevar a cabo alguna movida, no sabemos con que fin.

– Nos da mucho miedo, Rivas – intervino otro – No es normal que se reúnan todo ese montón de terapiados. Pueden estar preparando una gorda. Puede que sea verdad lo de que están perdiendo el condicionamiento, y estén tramando algo.

– Vale, vamos intentarlo

"¿Cuántas patrullas están en este momento libres?... Vale, tal vez tengamos que montar una operación de urgencia. Ve llamándolas"

"Se han detectado tres puntos más, que se han sumado a los anteriores en la reunión esa que están celebrando"

"Ya está. Se ha alertado a dos coche-patrulla que están por la zona. Se están acercando"

"Hemos conseguido cuatro policías más"

"Siguen siendo pocos. Ahí habrá al menos cincuenta personas"

"Dos coches han llegado a la calle paralela a la de la reunión"

"Estoy observando desde una cafetería que está enfrente. A la entrada del local donde están reunidos, hay dos tipos de manera permanente. Intentan disimular, y que no parezca que están de vigilantes, pero se les cala, a nada que te fijes"

De dos coches que iban por la carretera con cierta lentitud, al pasar por delante del portal donde estaban los otros dos, salieron cuatro policías, que corrieron hacia ellos apuntando sus pistolas a los otros. "¡No se muevan! ¡Policía!"

Inmovilizaron a los dos, mientras otros policías salían de los automóviles y penetraban en el local. En una sala descomunal, decenas de individuos realizaban diversas labores. "¡Que nadie se mueva! ¡Policía!"

En contra de lo que esperaban, todos los presentes levantaron las manos, sin hacer movimiento brusco o sospechoso. Los policías inmovilizaron a todos, que no opusieron resistencia.

En ese momento, uno de los detenidos habló:

— Disculpen agentes. Soy notario. Puedo explicarle que es esta

reunión. Si me permite, le enseño mi acreditación.

Minutos después estaba todo aclarado. Varios exdelincuentes, días atrás, temiendo las consecuencias que podía tener para ellos la crisis del asesino en serie, decidieron mantener una reunión todos los días, una vez terminados sus respectivos horarios laborales.

Contrataron a dos notarios, los cuales certificaban diariamente que cada uno de los exdelincuentes había llegado a tal hora al local, y había permanecido allí durante x tiempo, sin salir de ahí en ningún momento.

El objetivo era que, cuando actuara de nuevo el asesino en serie, quedara certificado que ninguno de ellos había sido, ya que habían estado en aquella habitación, bajo control de los notarios. Lo que no sabían es que una parte de ellos ya estaban siendo vigilados por la policía, gracias a los chips implantados.

Rivas y los mandos que habían dirigido la operación inventaron una historia, para explicar cómo se habían enterado de la reunión de terapiados, sin revelar la existencia de los chips. Dijeron que se había asignado a varios policías libres de servicio, para que siguieran a algunos de los liberados, y de esa manera se descubrió la reunión.

El secreto del chip había sido preservado. Y la eficacia de la terapia, y la confianza en la misma, habían subido muchos puntos en su valoración.

A la mañana siguiente, Rivas se afeitaba en el baño, mientras en la alledaña cocina se escuchaba la radio. Habitualmente, durante sus quehaceres domésticos, solía tener seleccionada una emisora musical. Pero desde hace unos días escuchaba alguna cadena que emitiese una tertulia. Lo hacía para sondear si se decía algo sobre el asesino en serie, o sobre la terapia anti-delito en general. Habitualmente solía seleccionar una emisora pro-gubernamental y otra crítica con el partido que ahora estaba en el poder. Era una manera de investigar por donde iban los tiros en cuanto a opinión pública sobre el tema.

Pero cuando la radio llevaba poco más de cinco minutos emitiendo una de las citadas tertulias, el locutor interrumpió los comentarios cruzados entre dos de los que opinaban en aquella emisora, para anunciar una noticia de última hora. En ese momento, Rivas escuchó la frase que interrumpió bruscamente sus maniobras de afeitado.

– Se trata de una iniciativa del gobierno en relación con la terapia anti-delito

Rivas se acercó a la radio, con su rostro a medio afeitado

– Si, efectivamente. Hace unos minutos las agencias de prensa han recibido un comunicado del Ministerio de Interior, en concreto de la Dirección General de Terapia Anti-Delito. En ella...¡Espera! ¡Si! ... Nos dicen que está a punto de comenzar una rueda de prensa con los ministros del Interior y de Sanidad. Conectamos con el

Ministerio.

- Como saben ustedes, el Gobierno está llevando a cabo una revisión general de todos los ciudadanos terapiados, con el fin de controlar su nivel de inhibidores, y así garantizar que se mantiene operativo el efecto inhibitor de las conductas agresivas y anti-sociales, certificando que el exdelincuente no supone un riesgo para la sociedad, y que dicha persona no puede ser el asesino en serie, que llevamos desde hace semanas intentando atrapar. He de anunciar que la totalidad de las más de doscientas personas que hemos revisado en estos tres días, tienen su nivel de inhibición en el intervalo correcto, garantizando que no pueden volver a delinquir.

- Desde el Gobierno - intervino entonces el ministro de Sanidad - se tiene plena confianza en la eficacia de la terapia anti-delito. Creemos que el asesino que está actuando en la comunidad es una persona que no ha recibido terapia anti-delito. Por eso, vamos a poner en marcha una nueva medida, que sabemos que va a suponer un extraordinario esfuerzo, pero que si puede resultar en o contribuir a la detección del asesino, habrá sido rentable. Se va a proceder a medir los niveles de mediadores neuroendocrinos relacionados con la agresividad en todos los residentes en la comunidad mayores de 14 años. Y a aquellas personas que presenten unas cifras, aunque no patológicas, pero sí elevadas, se les va a obligar a recibir un tratamiento inhibitorio preventivo.

"Jobar, que movidaaaa" susurró Rivas, mientras giraba su

rostro hacia el techo, y se mesaba con su mano derecha los cabellos de la parte superior de la frente.

En ese momento, escuchó el timbre de llamada del móvil exclusivo de los asuntos de comisaría. Fue corriendo al dormitorio, donde estaba cargando la batería del aparato, y contestó:

– Rivas, tenemos noticias importantes con respecto a la terapia

– Si, acabo de oírlo por la radio.

– ¿Por la radio? No, no es eso de las revisiones. Tenemos sospechoso de la última muerte del asesino en serie... Si, espera... ¡Me dicen que el tío está saliendo a toda velocidad de su casa!

Todo lo rápido que pudo, Rivas se terminó de afeitarse, y se vistió. Diez minutos después ya estaba en su coche, hablando con uno de sus compañeros.

– ¡Ya le hemos trincado! – le informaron – Lo que nos ha costado .. El tío estaba atacado, disparando como un poseso...Ah,si...te digo. Estamos en...

Rivas pudo aparcar el coche a dos calles de donde se había formado el cordón policial. Al llegar ahí, le condujeron al coche en el que estaba detenido el sospechoso.

Le informaron acerca de las investigaciones, que habían permitido trincar al tipo. No se había hecho ninguna prueba médica, sino que las pistas se obtuvieron preguntando a los testigos. Pero a Rivas le empezó a oler mal el asunto, cuando le revelaron que asesino y víctima eran casi vecinos. De los anteriores asesinatos, uno había

tenido lugar en aquel barrio, pero el resto en zonas alejadas de allí, o en otras localidades de la Comunidad. Sus sospechas se hicieron realidad un rato después, cuando se acercó a él Santamaría.

– Mal asunto. Está claro que el tipo es el autor de este último asesinato, pero en varias de las muertes previas, es imposible que él haya sido quien lo hizo. Se ha certificado que estaba lejos de los lugares de los crímenes.

– ¿Entonces...? – preguntó Rivas

– Pues tiene pinta de que ha sido un efecto contagio. Viendo las noticias de los anteriores asesinatos, a este se le ha ocurrido imitar al original.

En ese momento se aproximó a la pareja un agente

– Disculpen. Parece que el tipo detenido tiene problemas en el estómago – informó el policía, tras lo cual comenzó a mover una de sus manos por la zona abdominal de su cuerpo – Llevaba varios minutos quejándose de dolores de tripa. Al llegar el médico de la unidad, para medirle sus niveles de inhibidores de la terapia, le ha explorado. Y asegura que tiene el hígado súper-inflamado...Ah, ahí está

El médico se unió al grupo, mientras agitaba un pequeño papel cogido con una de sus manos.

– Ya tengo la estimación hecha por el chip analizador que le he colocado en el área hepática. Tiene las transaminasas por las nubes. Debe tener el hígado destrozado.

- Y ¿Qué es? ¿Alguna infección? - preguntó Santamaría.

- No, eso tiene que ser de origen tóxico. Alguna sustancia que ha tomado le está atacando al hígado. Lo tenemos que llevar al hospital de urgencia.

Rivas intervino

- Si es posible, no os olvidéis de medir los niveles de...

- Si, tranquilo - le interrumpió el otro - ahora mismo están haciendo el análisis de los parámetros de delitos.

"Ah, vale" susurró Rivas

Diez minutos después estaba hablando por teléfono con uno de los neurólogos asignados al programa de la terapia anti-delito. El policía le comunicaba al médico el resultado de la medición de los neuro-transmisores en el tipo recién detenido.

- Pero, eso es una burrada - comentó el médico - Es muy por encima de los límites ¿Seguro que se hizo bien el examen?

- Lo hemos hecho dos veces, al ver el mogollón que salía en la primera, y ha resultado lo mismo.

El análisis descubría un nivel elevadísimo de los mediadores cerebrales que estimulan la conducta agresiva.

- Lo raro es que con ese nivel, el tipo sólo haya matado a uno - comentó el neurólogo -. Lo lógico es que hubiera liado a tiros o hubiera degollado a decenas de personas. Debía estar súper-salido el tío

- Cuando hemos comunicado los resultados al médico que le está

llevando a urgencias, ha dicho que muy probablemente que sea ese súper-nivel de mediadores el que le ha ocasionado la toxicidad hepática

– Si, probablemente – aventuró el médico –. Como consecuencia, ésta ha segregado cantidades muy altas de varios mediadores. Y con ese "chute" el tipo ha matado a esa vecina que le caía mal, o a la primera que ha encontrado.

El neurólogo permaneció unos segundos en silencio, y luego continuó:

– Ahora que lo pienso. Este nivel tan bestial del mediador no se puede producir como efecto secundario a la toma de un medicamento. El tío ha tomado conscientemente algo para hiper-producir mediadores.

– Pero ¿Cómo se ha podido conseguir esa sustancia estimulante?
– Preguntó Rivas –. Tiene que ser un producto nuevo. A mi no me suena nada de este estilo en alijos de drogas neuro-estimuladoras – Paró de hablar unos segundos, durante los cuales se dio cuenta de otro aspecto del problema, y luego continuó – Además ese tío trabaja de camarero, pero en un restaurante tradicional, no en una discoteca...

– Si, yo creo – opinó el neurólogo – que alguien que trabaja en Medicina o en Farmacia, y que conoce ese nuevo producto, le ha facilitado una dosis de estimulador, que le ha hecho una efecto exagerado o le ha provocado un "cruce de cables". Tal vez, cuando le han dado el compuesto, estaban experimentando con él.

– Vamos a investigar – respondió Rivas – Pero aventuro que los anteriores asesinatos los ha causado el mismo psicópata, y esta es la excepción. Un tipo que se ha desquiciado, tras ese desparrame de mediadores agresivos, y ha decidido emular al asesino en serie

A última hora de la tarde, Rivas, nada más salir de las dependencias administrativas, recibió una llamada de Santamaría. Las investigaciones sobre otro de los crímenes, habían permitido identificar a un sospechoso. Todavía no se le había detenido. Se había decidido someterlo a vigilancia. Pero el dato importante era que vivía en el mismo barrio que el arrestado unas horas antes por otro de los crímenes. El circo se empezaba a cerrar.

Nada más cortar la comunicación, Rivas vio que acababa de recibir un mensaje procedente de la comisaría de Toledo, donde había estado pocos días atrás. Rivas pudo hablar con el que le había mandado el aviso. Tras un rato de conversaciones, llamadas cruzadas y mensajes, decidieron mantener una reunión virtual entre las dos comisarías al día siguiente.

- ¿R2?

En los primeros minutos de la reunión, los responsables de Toledo, explicaron a los superiores de Rivas las características y las prestaciones de su mini-robot espía

Tras unos comentarios de admiración por parte de los de Madrid, acerca de aquel invento, se entró en el asunto que había motivado la reunión.

Escuchando las conversaciones retransmitidas por el mini-espía, parecía deducirse que aquel laboratorio clandestino colaboraba con otro similar localizado en el área de Madrid. Tenía pinta que las investigaciones en uno y otro lugar no tenían idénticos objetivos, pero si muy relacionadas, y que existía comunicación permanente, revelándose el uno al otro los resultados obtenidos.

- En el grupo que nosotros vigilamos - explicó uno de los policías de Toledo - parece que están intentando sintetizar un antagonista de alguno de los compuestos que se usan en la terapia anti-delito, pero no hemos podido confirmar cual en concreto. Tiene pinta de que por ahora están en una fase muy inicial de la investigación.

Entonces intervino otro de los que estaban al otro lado

- El asunto por el que nos comunicamos con vosotros es debido a que anteayer conseguimos descubrir dónde tienen un laboratorio el grupo de Madrid, gracias en un envío de material de los primeros a

los otros.

– Jode, que bien – expresó Santamaría – Muchas gracias por la información. Nos interesa mucho

Transcurrieron cinco minutos, durante los cuales los de Madrid apuntaron datos suministrados por los otros. Luego el mando policial explicó brevemente como estaba la investigación sobre el asesino en serie.

Cuando Santamaría se disponía a cortar la comunicación, Rivas le hizo un gesto con la mano, que se podría traducir por "espera un momento", y preguntó:

– Disculpad ¿os sobra algún R2?

Tres mini-robots llegaron a la comisaría durante la siguiente mañana. Se tardó tres días en localizar el chalet donde se suponía que tenían el laboratorio la banda de Madrid, montar el operativo de vigilancia, y aprender y coger práctica en el manejo de los R2.

Mientras tanto, varios policías habían revisado todos los datos del detenido por uno de los asesinatos y el sospechoso de otro. Lo único que parecían compartir era su médico de familia. Tras conseguir autorización judicial, se pudo conocer en que fechas habían visitados ambos individuos al médico. Y resultó que en las semanas previas a los asesinatos habían estado cuatro veces, tanto uno como el otro. Podía ser algo importante o simple casualidad, pero lo que estaba

claro era que había que investigar y vigilar a aquel médico.

Por fin, Rivas y Santamaría pudieron ver en una pantalla las imágenes de lo que parecía una peligrosa travesía por un accidentado terreno. Era lo que recogía la cámara del mini-robot, mientras se acercaba al chalet de los sospechosos.

Se tardó dos días en lograr que el autómata accediera al recinto. Ya dentro, descubrió una enorme estancia llena de aparatos, neveras y pantallas. Había encontrado el laboratorio. Tras penetrar allí, el mini-robot realizó un lento giro, que la cámara registró como una panorámica de todo el laboratorio.

Los policías revisaron las imágenes, y determinaron los puntos de interés, donde muy probablemente se desarrollaban las actividades.

El mini-robot, ya de noche, porque al autómata no le hacía falta la luz, se fue colocando en cada uno de los lugares elegidos. Cuando se alcanzaba uno de esos objetivos, uno de sus diminutos brazos extraía de un compartimento interior un objeto triangular de 3 mm de largo, y lo colocaba en el lugar indicado. Seguidamente, el robot mandaba la orden de activación a la mini-cámara alojada en aquella pieza.

Tres horas después, el robot se retiró a su escondite, tras colocar cinco cámaras, dispuestas a retransmitir lo que fuera sucediendo en el laboratorio.

Tanto Rivas, como los dos policías que estaban con él, torcieron

ligeramente el gesto al ver que una de las cámaras no mostraba una imagen nítida. Pero consideraron que, con lo que se veía a través de los cuatros dispositivos restantes, se podía investigar bien.

Quedaba una segunda labor para el mini-robot. La noche siguiente dos policías dirigieron al mecánico colaborador en su travesía por el laboratorio, colocando en determinados sitios unos dispositivos aún más pequeños. Esta vez, la satisfacción fue plena. Los tres micrófonos colocados funcionaban, y el sonido que se registraba permitió enterarse de una conversación telefónica que mantuvo un tipo, nada más llegar al laboratorio. La charla fue una discusión con el interlocutor, en la cual el primero se quejaba de que no llegaban unos reactivos. Finalmente, se cortó la comunicación, tras, al parecer, recibir confirmación de que al día siguiente iba a llegar el envío con el material solicitado. El resto del día, el laboratorio permaneció a oscuras.

En el día posterior, el movimiento en el chalet comenzó al mediodía. Se captó que un camión se acercaba a la villa. El vehículo se detuvo al lado de la puerta de entrada. Salieron dos individuos de la vivienda, que descargaron de la camioneta varias cajas. Las mini-cámaras del laboratorio mostraron a aquellas dos personas colocando las cajas en esa estancia. Seguidamente dedicaron varios minutos a sacar el contenido de las cajas, que resultaron ser tubitos y botellitas de diferentes tamaños y formas, e introducirlos en varias neveras.

En ese momento Rivas notó la vibración de su móvil.

– ¿Rivas? Tenemos novedades – era uno de los policías de la comisaría de Madrid que estaba en el caso del asesino en serie – Conseguimos autorización para registrar la vivienda del detenido por una de las muertes. Encontramos en un cajón los resguardos de unas recetas, firmadas por el mismo número de colegiado. Resultó ser un especialista, un neurólogo. Tenía cinco prescritas en pocos días. Aparte de omeprazol para el estómago, el resto eran psico-fármacos. Ya te dije que teníamos a otro tipo sospechoso de otra de las muertes. Todavía no lo hemos podido trincar, porque no tenemos pruebas suficientes. Le estamos siguiendo. Y le hemos pillado visitando a ese mismo neurólogo.

– Vale, estupendo. Supongo que vais a vigilar y seguir a ese tipo

– Si, eso es. Hace un rato que ha comenzado la consulta de ese neurólogo, y aún no ha salido. Ya se han desplazado hasta allí dos compañeros para seguir, cuando salga.

– Estupendo – volvió a decir Rivas

– ¿Qué tal por ahí? – preguntó el interlocutor de Rivas –.

– Bien – respondió este – Es seguro que esto es un centro de investigación, pero ahora tenemos que saber con que están experimentando. Oye, te dejo que veo que hay movimiento en el laboratorio.

Un coche había llegado al chalet. De él se bajó un hombre, que

penetró en la villa. No había pasado cinco minutos, cuando vieron a aquel tipo entrando en el laboratorio. En ese momento se pudo apreciar bien su rostro.

– Registra el "careto" – ordenó Santamaría

Enseguida se tumbó en una camilla. Uno de los que había estado metiendo en los frigoríficos el material contenido en las cajas, vestido con una bata blanca sanitaria, le inyectó el contenido de una jeringuilla en la parte alta de la columna vertebral.

– Cambia la imagen, a ver si podemos identificar el compuesto.

La mini-cámara se movió, hasta incluir, en la imagen que enviaba, el frasco con cuyo contenido habían llenado la jeringuilla. Procedió al zoom. Así se consiguió una imagen lo suficientemente amplia y nítida para leer la etiqueta

Uno de los policías que observaban la retransmisión, y que trabajaba en el departamento de terapia anti-delito no tuvo problemas en identificar el compuesto, y asociarlo con un determinado efecto farmacológico.

– Es un anestésico – tras lo cual aventuró – A este tío le van a operar

Otro de los que estaban en la sala intervino, mientras observaba una cuartilla que tenía en sus manos.

– Hemos revisado el archivo. El tipo al que están tratando está fichado – informó al resto de los presentes – detenido en varias ocasiones, en una por robo y en el resto por agresiones. Se le aplicó

la terapia hace un año.

Durante tres minutos, los policías contemplaron como se llevaban a cabo variadas acciones en el laboratorio, mientras el sujeto tumbado en la camilla observaba en silencio aquellas maniobras.

En ese momento sonó el móvil de Rivas. Era otra vez el policía de la comisaría de Madrid que le había llamado antes

– ¿Rivas? ¡Hay movida! Si quieres verlo, conecta el canal policial 322.

Rivas transmitió a su superior el mensaje, tras lo cual empequeñecieron la ventana que retransmitía lo del laboratorio y tecleó la numeración en el selector de canales.

Inmediatamente vieron las imágenes que grababa una cámara situada en la calle, frente a un portal, por el que entraban y salían continuamente policías y sanitarios:

– ¿Qué ha pasado? – preguntó Rivas

– El tipo que te dije que era sospechoso de otro asesinato le ha agredido al neurólogo. Todavía no hemos podido hablar con los testigos, las personas que estaban en la sala de espera, pero al parecer poco después de entrar a la consulta ese tipo, se comenzó a escuchar una discusión muy fuerte entre los dos. Y luego se oyeron ruidos típicos de pelea. Entró la secretaria y alguno de los que esperaban, y vieron al paciente intentando apuñalar al médico. El agresor estaba súper-salido, gritando "dame lo que te pido".

Consiguieron dejarle fuera de combate, lanzándole un jarrón, tras lo cual se echaron encima de él, desarmándole e inmovilizándole. El médico había recibido una puñalada en el muslo y sangraba bastante, pero se negaba a que vinieran sanitarios o policía. Gracias a que algunos de los pacientes que esperaban huyeron y salieron a la calle, contando lo que pasaba, pudimos entrar a la consulta. Los dos estaban atacados, incluso más el médico que no paraba de gritar que estaba bien, que no tenía nada, que se fuera todo el mundo. Tenía toda la pierna empapada en sangre. Están los compañeros ahí todavía. No sabemos más. Te llamo en cuanto sepamos algo.

– Vale gracias. Nosotros también estaremos atentos a lo que salga en el canal.

Mientras tanto, no habían perdido de vista las imágenes que recogían los mini-robots. Y ahora se veía que comenzaba la intervención sobre el sujeto. La sorpresa fue generalizada entre los policías cuando vieron que practicaban unas incisiones en la piel del cuello lateral izquierdo. En los siguientes minutos resultaron más útiles los micrófonos instalados, porque en las cámaras solo se veía a dos tipos actuando sobre el cuello del otro.

- Campo abierto
- La arteria es esa
- Abre el dispositivo
- Trae para aquí

Rivas se dio cuenta de que había movimiento en la mini-imagen

que seguía mostrando lo que ocurría en el otro punto de interés. "Creo que sale alguien del portal" susurró. Mientras seguían mirando de reojo a la intervención, los policías vieron como salía esposado un tipo. Un minuto después llegaba una ambulancia. De esta surgieron dos sanitarios portando una camilla, penetrando entonces en el portal.

-- Ha encendido una pantalla grande -- le anunció uno de los policías que observaban la intervención.

Con un ojo en la imagen empequeñecida de la cámara situada en el exterior de la casa donde tenía la consulta el neurólogo, Rivas vio que uno de los cirujanos se quitaba los guantes, e iba hacia una consola. Por ahora, había habido suerte y una de las mini-cámaras captaba bien la imagen que mostraba la pantalla, y nadie se interponía. En ella se apreciaba media silueta humana, representando el lado del cuerpo del sujeto que había recibido la inyección. Se pudo apreciar que los miembros del equipo centraban su interés en un punto rojo, que se movía lentamente, recorriendo el hombro y luego el cuello. Tras unos minutos de contemplación, se constató que el procedimiento era muy lento. Por eso, Rivas decidió salir de la sala de control, y volver a llamar al policía que le estaba informando del incidente en la consulta del médico. En la retransmisión se veía entrar y salir muchos policías. Rivas tardó más de tres minutos en conseguir que el policía respondiera:

-- Buf, es que se ha montado una buena en la consulta. El neurólogo

ha ido espabilándose, aunque sufría mucho dolor por la puñalada. Pero, de pronto, ha parecido que se ha dado cuenta de algo - yo estaba al lado de él -Y, en un momento que estábamos todos un poco alejados de él, se ha levantado a trompicones, y se ha lanzado sobre unas estanterías de su despacho, rompiendo y estampando contra la pared todo lo que agarraba. Le hemos podido atrapar e inmovilizar. Yo creo que no se ha cargado mucho material, pero ya veremos

- Entonces el tío tenía un pufo por ahí

- Si, suponemos que vendía fármacos ilegales para algo. Y ha temido que lo iban a descubrir, y le iba a caer el puro. Y por eso ha intentado destruir documentos y fármacos. Bueno, el tío ya está inmovilizado y sedado, y se lo van a llevar en unos minutos. Ahora queda revisar papeles y archivos, para intentar descubrir en que andaba el tío metido. Ya te iré diciendo, pero supongo que tardaremos varios días.

Tras desvelar a los que allí trabajaban lo que había pasado, estos le informaron que el puntito rojo se detuvo en la base del cráneo del sujeto sometido a ensayo.

Seguidamente, los científicos volvieron a centrarse en el lugar donde le habían practicado la incisión. Se vio como uno de ellos extraía de una caja un diminuto objeto.

- Es un chip - dijo uno de los policías. "Jobar. Todo el mundo recurre a los chips" pensó Rivas - Se inserta en una vena, y luego se ancla a la pared de la misma. Lo usan para medir de manera continua

algún parámetro. Según lo tenga fijado en su programación, cada x horas o días mide, por ejemplo, la glucosa, antes y después de las comidas. Esa información la guarda, y al cabo de unos días retiran el chip y analizan los datos.

– ¿Y lo otro que le han metido antes y que se ha quedado en la base del cráneo?

– Eso lo desconozco. Tal vez es otro tipo de chip específico del cerebro o de las neuronas

Los siguientes minutos se consumieron en los procedimientos para colocar el chip.

Estaba Rivas tomando un café con uno de los de allí, en una habitación aledaña a la sala de control, comentando lo ocurrido en Madrid, en la consulta del neurólogo, cuando le avisaron que había novedades en el laboratorio que estaban espiando.

El sujeto del ensayo ahora estaba de pie. Lucía sendos esparadrapos en los dos puntos donde le habían hecho la incisión. La silueta que se veía en la pantalla estaba ahora de perfil. Se apreciaban tres puntos luminosos en diferentes localizaciones. Al de la parte trasera inferior del cráneo y el del cuello se había sumado otro en la zona anterior, cerca del límite de la frente.

– ¿Qué zona es esa? – preguntó Rivas

– La corteza prefrontal – contestó el policía con conocimientos del tema – Es el área del cerebro que más influye en las conductas agresivas voluntarias.

En ese momento todos callaron, porque vieron una situación rara y un poco inquietante. Los que trabajaban en el laboratorio se habían apartado a las esquinas de la habitación. El exdelincuente al que se le había colocado los chips, estaba aislado en el centro de la habitación. Entonces, en una de las paredes se abrió una pequeña puerta, que parecía la de la jaula de algún animal. Efectivamente, un instante después, salió de allí, con precaución, un gato de color blanco. El sujeto del ensayo colocó en el centro de la estancia un cuenco, en el que vertió parte del contenido de una botella de leche. Al ver aquello, el gato focalizó su interés en el recipiente con leche. Con lo que parecía un poco de desconfianza, porque lo hacía lentamente y mirando continuamente a los humanos que le rodeaban, el animal caminó hacia el cuenco. Una vez allí, el gato se detuvo, miró a su alrededor y entonces se decidió a consumir la leche.

De repente, el exdelincuente se movió con celeridad. Tomó un martillo de una de las repisas y lo descargó con fuerza sobre el animal. El brutal golpe aplastó la cabeza del animal, esparciendo sus sesos por todo el suelo, incluso quedando algunos grumos pegados a las paredes.

La alarma fue instantánea en la comisaría. Todos se levantaron de golpe, emitiendo gritos e interjecciones: "Joder ¡que lo ha aplastado!", "Pero si estaba con la terapia". Pocos segundos después callaron, porque vieron que el agresor se retorció en el suelo, con claros signos de ataque de ansiedad, acompañado de espasmos

musculares en varios puntos de su cuerpo. Se apreciaba que estaba sufriendo considerablemente. Los miembros del laboratorio se lanzaron a ayudarlo. Dos de ellos le sujetaron, mientras otros dos le inyectaban algo.

– Ha conseguido superar el bloqueo de la terapia – aventuró uno –, pero luego los dispositivos anti-delito han reaccionado, y han soltado un mogollón de mediadores. Estos han superado el estímulo inhibitor y se han repartido por el organismo. Y, como ha sido una descomunal cantidad de neurotransmisores, le está ocasionando una especie de efecto secundario, como si hubiera tomado una sobredosis

– Ostras, pero el problema es que ha superado el bloqueo, aunque ahora se esté retorciendo de dolor.

– Y ¿cómo creéis que lo han logrado?

– Tiene toda la pinta de que el chip del cuello identifica el incremento de los mediadores anti-delito. Entonces manda el aviso al aparato que está en la corteza prefrontal. Y este descarga algo, no sé que puede ser, que hace que el núcleo cerebral se vuelva insensible a la llegada de mediadores anti-delito.

Durante un par de minutos se sucedieron los comentarios de los que habían visto el experimento. En el laboratorio, tres personas habían ayudado al exdelincuente a salir de ahí. También habían retirado los restos del gato. Ahora el lugar estaba vacío.

– Por lo menos hemos descubierto el asunto. Desde este momento podemos vigilarles, y luego cazarles cuando tengamos pruebas y

autorización del juez

- Si, pero no sabemos si son los únicos que han logrado esto
- intervino Rivas -, o si están en contacto con otros grupos.

- Bueno, pero si confirmamos el método que usan para bloquear la inhibición, luego los expertos pueden modificar la terapia, para que no sea efectivo el sistema que utilizan estos.

Rivas pensó que había que informar a Santamaría de esto, "y de paso si han avanzado las investigaciones en la consulta del neurólogo" pensó, mientras seleccionaba el número de móvil correspondiente.

"Ah, te iba a llamar ahora", "¿Qué novedades?", "No jodas ¿en serio?", "Qué se cargó al gato y estaba terapiado...", "Ostras, joder, pues eso es muy peligroso", "Si, que no han encontrado el método perfecto, pero están en el camino para lograrlo"

Tras un par de minutos con Santamaría preguntando a Rivas detalles de lo que se había descubierto, el mando policial también le transmitió al otro una noticia sorprendente.

- Hemos detenido al autor intelectual o más bien psicológico de los asesinatos en serie. Es el neurólogo. Aunque todavía quedan algunos puntos oscuros, parece que lo principal está confirmado. Cada asesinato lo ha cometido un tipo diferente, condicionado por el neurólogo para que cometiese esa muerte. El tipo llevaba tiempo experimentando con métodos para hiperestimular a los mediadores relacionados con los delitos o los actos violentos. Hemos descubierto

que hace años estuvo colaborando en las primeras fases de la investigación que ha dado a lugar a la terapia. Pero luego el tipo se largó. Parece que desde entonces ha estado investigando por su cuenta, y adaptando las técnicas anti-delito, pero para hacer lo contrario. A pacientes suyos que le parecían idóneos, les engañaba y les aplicaba una supuesta nueva terapia, para reducir aun más las actitudes violentas. Pero su técnica producía el efecto contrario. Estimulaba a lo bestia la secreción de mediadores pro-agresivos. A la vez, con tácticas psicológicas influía en ellos, promoviendo el odio hacia diversos individuos y colectivos. Con esto, cuando el sujeto recibía el "chute" definitivo de agresividad, salía de la consulta convertido en auténtico bestia asesino.

– Jooder – exclamó Rivas mientras se mesaba los cabellos, como signo de desesperación.

– Ya hemos detenido a otro de los tipos que condicionó, y, aunque hay que confirmarlo en las próximas horas, parece casi seguro que es el responsable del tercer asesinato. Estamos revisando todo el material y los archivos de la consulta...Oye, por favor, no digas absolutamente nada a nadie, ni siquiera a la gente de la comisaría de allí.

– No, tranquilo, ni se me ocurre – respondió categórico Rivas

– Primero tenemos que descubrir quienes son los otros condicionados que han cometido los asesinatos – Santamaría espiró con fuerza –. Y luego está el problema de cómo se dice a los medios

de comunicación. Se puede montar una gorda.

– Si, el viejo mito del lavado de cerebro...que pueden hacer contigo lo que quieran

A pesar de la buena noticia de la detención del "causante" de los asesinatos, el ánimo de Rivas fue hundiéndose. Hace unos días la terapia había salido reforzada con el incidente de los exdelincuentes, que se reunían para certificar su presencia. Pero ahora se habían descubierto dos importantes riesgos para el buen funcionamiento del plan. Un neurólogo había sido capaz de producir un efecto pro-delito en varios pacientes. Y unos mafiosos estaban muy cerca de lograr un dispositivo que anulaba el efecto de la terapia. Había que hacer algo para recuperar el prestigio y la seguridad de la técnica. Lo que no se imaginaba Rivas era quien se iba a encargar de esa labor.

Y entonces queremos proponerle a usted que se encargue de esa labor - le dijo a Rivas el vice-consejero de Sanidad -.

- ¿A..a..mi? - balbuceó Rivas, impresionado por la propuesta del jefe

- Si, creemos que se ha comportado muy bien en los incidentes que han tenido lugar en estos días, relacionados con la terapia. Otros mandos que han intervenido en estas crisis no solo se ocupan de esto, sino de otro montón de asuntos. Y no le pueden dedicar la atención que precisa. Por eso queremos que usted se encargue de ello. Y además usted vive a unos minutos de la comisaría central

Dos días después, Rivas contemplaba como una secretaria colgaba la placa en el lado externo de la puerta de su nuevo despacho. "Terapia anti-delito. Coordinación" eran las palabras que exhibía la placa, sin incluir su nombre.

Tras un rato familiarizándose con programas informáticos, nombres del personal de la Consejería y procedimientos administrativos, le llamaron para convocarle a una reunión de los principales encargados en la consejería, para valorar la evolución de la crisis del asesino en serie. Aunque parecía ya seguro que se había trincado al causante, todavía quedaban muchos asuntos pendientes.

Y precisamente el asunto más espinoso era el de cómo se comunicaba la resolución del caso. Si se decía que un médico había

convertido a tipos relativamente normales en una especie de robots asesinos, se iba a extender el pánico entre la población. "Y menos mal que por ahora no se va a revelar nada de lo descubierto en el laboratorio de los mafiosos" pensó Rivas. Precisamente, tras emitir mentalmente aquella reflexión, su cerebro conectó las neuronas que habían pensado eso, con lo que se pensaba hacer en el asunto del neurólogo

- ¿Y si decimos que se ha detenido al que es seguro el autor de uno de los asesinatos y probable del resto? Se publica que se ha comprobado que es el causante de uno de las muertes, y que ahora se está investigando su responsabilidad en los otros. Como ya no va a haber más asesinatos, a medida que vaya transcurriendo las semanas, se irá calmando el personal. Y más adelante podemos decir que han sido varios, y condicionados por ese neurólogo. Yo creo que entonces el impacto será mucho menor.

La reunión terminó veinte minutos después, habiendo aceptado la propuesta de Rivas. Mientras iban desalojando la sala, el policía pudo escuchar un comentario de uno de los asistentes: "Me parece que hemos hecho un buen fichaje con este nuevo..."

Tras conversar un breve rato con los que vigilaban el chalet de los mafiosos, que le comunicaron que no había habido ningún movimiento, Rivas marchó para su domicilio.

"Solicitan aplicar la terapia anti-delito a quien frecuente

clubs de alterne"

"Tras ver que un congresista estadounidense había hecho tal propuesta en el Senado de su país, un grupo católico ultraconservador ha anunciado que va a proponer una iniciativa legislativa popular para que a los clientes habituales de los clubs de prostitución se les aplique obligatoriamente la terapia anti-delito. Consideran que, aunque el hecho de solicitar los servicios de una prostituta no es ilegal, si es decisivo para mantener las mafias de la prostitución, la trata de blancas y las deplorables condiciones de semi-esclavitud en que viven muchas de ellas. Por eso creen que se debería considerar un conducta de indudable riesgo social, tan nociva como la comisión de un delito, y aplicar a los asiduos a la misma la terapia anti-delito. Mañana van a acudir al Congreso de los Diputados para registrar su petición.

Solo dos días después de "aterrizar" Rivas en su nuevo cargo de coordinador, le avisaron que el juez ya consideraba que había indicios suficientes para cambiar las categorías que se le aplicaban a uno de los asesinos inducidos por el neurólogo, pasando de sospechoso y retenido a imputado y encarcelado.

En esas 48 horas, dos representantes policiales habían estado permanentemente en los juzgados, manteniendo varias entrevistas con responsables judiciales, para lograr que la información que se iba a difundir, cuando se proclamaba la acusación, tuviera la orientación

deseada.

Rivas consultó, con cierto nerviosismo, más de veinte medios de comunicación, comprobando, con alivio, que la información difundida se ajustaba a lo deseable.

"Detenido el posible asesino en serie". "Es el sospechoso de una de las muertes atribuidas al asesino en serie. Todavía no se ha podido probar su implicación en las otras muertes"

Rivas torció un poco el gesto cuando leyó la noticia en la versión de uno de los medios, aunque no revelaba nada importante. "Se investiga la posible implicación de un neurólogo que estaba tratando al detenido".

No encontró ningún texto, ni escuchó ningún comentario en los medios de comunicación, que no fuera de expectación ante nuevas noticias, o de elogio a la Policía.

"Detienen a un naturista que afirmaba que sus remedios tenían el mismo efecto que la terapia anti-delito"

"La policía municipal de Valladolid ha detenido a un experto en terapias naturistas y alternativas, tras comprobarse que aseguraba a sus clientes que él elaboraba un remedio que tenía idéntico efecto a la terapia anti-delito, y sin efectos secundarios. La legislación actual no impide que una persona afirme que se puede reducir los impulsos antisociales, favorecedores de los delitos, pero si prohíbe que se proclame que tiene una eficacia similar a la

terapia anti-delito.

La policía comenzó las investigaciones tras la denuncia de un familiar de una persona habitual en esa consulta, que le había acompañado en una ocasión, escuchando entonces las afirmaciones del terapeuta.

Dos policías se hicieron pasar por clientes, afirmando que tenían familiares o amigos que habían cometido pequeños delitos, como hurtos y estafas, y no querían que tuvieran que someterse a la terapia. El naturista entonces les reveló que tenía un remedio que potenciaba determinadas ondas magnéticas cerebrales, cuyo efecto era idéntico al de la terapia neuro-farmacológica. La policía investiga ahora posibles conexiones con otros naturistas.

Rivas estaba viendo lo que se había grabado en una habitación que le era muy familiar: el garito de investigación de los mafiosos, donde intentaban sintetizar un anti-terapia. Uno de ellos pedía a su interlocutor "varios packs de inhibidores".

Tres días después, Rivas recibió el aviso: una furgoneta había aparcado en el exterior del chalet, y se habían transportado unas cajas del vehículo al interior de la vivienda. Los mini-robots pudieron grabar como se pasaba el contenido de la caja, frasquitos de cristal, a un frigorífico. El tipo que conducía la furgoneta se montó en ella, y la puso en marcha, saliendo de allí.

Varios policías e investigadores fueron alertados para que no

se perdiese de vista a la furgoneta. Esta, por fin, llegó a una nave industrial en las afueras de Madrid.

Mientras se establecía un dispositivo de vigilancia en torno al edificio, Rivas y sus colaboradores organizaron una nueva operación "R2", para infiltrar otro "destacamento" de mini-robots en el recinto.

Una mujer, que trabajaba como enfermera en el centro provincial de coordinación de la terapia anti-delito, ha sido detenida por la policía municipal, hoy por la mañana.

Al parecer, la mujer había estado robando de allí uno de los medicamentos que se usan en la terapia. Se han encontrado algunas dosis del fármaco inhibidor en el domicilio de la detenida. Todavía no se conoce que cantidad se ha llevado. La detenida trabajaba allí desde hace 14 años. Tampoco se ha descubierto que uso le daba al material robado.

El procedimiento empezaba a ser rutinario. Se infiltraron varios mini-robots en las instalaciones del pabellón industrial. Se había comprobado que era otro laboratorio. Y ahora se espiaba lo que ocurría allí.

Santamaría entró en la habitación, agitando una cuartilla.

— Ya está. Autorización concedida — anunció a los que estaban en el cuarto. Ya se podía registrar el laboratorio clandestino.

"Padres de un colegio administraban fármacos anti-delito a sus hijos"

"Se ha descubierto que una buena parte de los padres de los alumnos de la escuela privada de Primaria "Juan Carlos I" administraban a sus hijos sustancias con efecto parecido a los de la terapia anti-delito. A raíz de una indiscreción de uno de los padres, durante una consulta en el pediatra, se ha descubierto que se administraba a estos niños, todos menores de diez años, sustancias que ocasionan similar efecto inhibitor al de los fármacos empleados en la terapia anti-delito. Con esto se lograba una bajísima conflictividad escolar. La policía investiga dónde han podido conseguir dichos compuestos"

– Ya se rumoreaba que había laboratorios como este en China, Corea y por ahí – comentó Santamaría –. Pero lo que no me imaginaba es que ya hubiera aquí, y además de este tamaño

Más de veinte personas se movían por las instalaciones. Era un gigantesco laboratorio, donde se fabricaban análogos de los medicamentos utilizados en la terapia anti-delito.

Por lo que aparentaba, mucha gente contactaba con aquellos tipos, obteniendo fármacos que les permitía provocar el mismo efecto inhibitor de la agresividad que los medicamentos oficiales.

El lujoso despacho acogía a dos hombres trajeados. En aquel momento, ambos llevaban a cabo los procedimientos para apagar sus respectivos ordenadores portátiles.

– Perfecto. Pues ya está todo – dijo uno de los dos

– Si, pero falta...Lo que me habías dicho, lo de los fármacos

– ¡Ay, si, joder! Casi se me olvida – se levantó y se desplazó hasta donde reposaba una voluminosa maleta. Extrajo de ella una gruesa bolsa de tela, y se la entregó al otro.

– Muchas gracias. Entonces dices que es efectivo

– ¡Uh! Una cosa increíble. Antes mi empresa era un infierno: peleas, mobing, gente mangando dinero y material...Y ahora es como una balsa de aceite. No sé donde producen las copias de los fármacos, pero las hacen bien. Ningún efecto secundario, y mis empleados ahora son tan pacíficos como Gandhi.

Rivas salió del despacho de Santamaría, dirigiéndose rápido al hall de la comisaría central. Una vez se había despedido del otro, ya no tenía nada más que hacer ahí. Y andaba con el tiempo justo para coger el último autobús. Cargado con su maleta, se dirigió a la terminal.

Ya montado en el autobús, abrió la carta que le habían enviado desde Presidencia. La leyó rápido, comprobando que no aportaba nada novedoso.

"Los últimos hechos, en especial el descubrimiento del

laboratorio clandestino donde fabricaban análogos de la terapia, nos ha obligado a cambiar la manera de gestionar este capital servicio socio-sanitario. Se ha decidido centralizar la gestión en una dirección general, que será supervisada directamente por el Consejero de Sanidad y por el vicepresidente de la Comunidad. Es por esto que el departamento que usted dirigía, de "Coordinación de la Terapia Anti-Delito" va a pasar a ser gestionado desde Vicepresidencia, y usted debe cesar en sus funciones. Sin embargo, valorando la importante labor por usted desarrollada, se ha decidido mantenerle el sueldo que estaba recibiendo en el Departamento de Coordinación"

– Hay que ver cómo ha cambiado esa pareja. Antes estaban a bronca diaria y ahora como dos tortolitos.

– Ah, tal vez no te enteraste de que pasó con estos

– No ¿Qué ocurrió?

– Resulta que, cada uno por su lado, contactaron con uno de estos sitios donde se consiguen los medicamentos que usan en la terapia anti-delito. Y luego los compuestos los dieron el uno al otro, de manera disimulada. Y, claro, ahora los dos tienen un ánimo súper-pacífico, y se aguantan con dulzura...ja,ja,ja...

– Informamos desde la sala de prensa del Palacio de la Moncloa. Tenemos una noticia de última hora. El ministro del Interior ha intervenido de manera inesperada en la rueda de prensa posterior al

Consejo de Ministros. En primer lugar, ha oficializado algo que se comentaba desde hace tiempo en diversos medios de comunicación y redes sociales. La delincuencia se ha incrementado de manera notable en los últimos 6 meses. Tras tres años con las cifras en niveles mínimos, hasta ahora desconocidos, se ha registrado un notable incremento en el último periodo. El Ministro he revelado que se lleva desde hace meses investigando. Y ahora anuncia que se ha descubierto que las personas detenidas por dichos delitos, cometidos en las últimas semanas, presentaban unos niveles anormalmente altos de mediadores pro-violentos. El ministro ha reconocido que los científicos asignados por el Gobierno todavía no han conseguido descubrir por qué las personas detenidas presentaban tan elevadas cifras.

Rivas no lo hizo a propósito. Mientras paseaba por el centro de la ciudad, haciendo tiempo hasta la hora en que había quedado para cenar con unos amigos, se desencadenó una tormenta, cayendo una tromba de agua. Rivas se metió en la primera cafetería que encontró al paso. Una vez dentro, y tras sacudir ligeramente sus extremidades para desprenderse de algo de agua, se apercibió de donde había entrado. Era una cafetería situada al lado de la comisaría donde, un año atrás, había estado de coordinador de la terapia anti-delito, y a la que no había regresado desde que dejó el cargo. Inmediatamente

después reconoció a Santamaría, entre los que se encontraban sentados en una mesa. Segundos después los dos se saludaban, tras lo cual Santamaría invitó a Rivas a sentarse en la mesa en la que estaban él con otros. No estuvo mucho tiempo con estos, puesto que enseguida marcharon hacia la comisaría, quedándose Santamaría y Rivas. La conversación derivó desde el tópico "que ha sido de tu vida en estos años" a cuestiones más profesionales, relacionadas con la terapia y los recientes problemas.

– Está bastante claro que alguna banda ha logrado sintetizar antagonistas de los fármacos. Yo estaba convencido que tarde o temprano iba a ocurrir – le confesó Santamaría a Rivas –. Los que se han forrado hasta ahora con la delincuencia no se iban a quedar de brazos cruzados, viendo como agonizaba su gallina de los huevos de oro. Supongo que han invertido un montón de dinero para lograr algo que bloquee el efecto de la terapia

– Y ¿Qué se va a hacer? ¿Hay algún plan?

– Por ahora, no, pero dentro de tres días vamos a tener una reunión con gente de los ministerios de interior y de Sanidad, a ver que nos cuentan. Si quieres venir...

– ¿Puedo...? – preguntó Rivas con semblante de sorpresa

– Por supuesto. Pocas personas habrá tan indicadas como tu.

Tres días después, Rivas echaba un rápido vistazo a la comisaría, para descubrir qué características habían cambiado en estos tres años de ausencias. Cuando se apercibió de que Santamaría

le saludaba y le hacía señas para que acudiera, desde un despacho, Rivas se dirigió hacia allí.

No hizo falta que Santamaría recordase quien era Rivas, y que labor había realizado antes. Los dos jefes que acudían a la reunión ya lo eran cuando estuvo el policía al frente de la vigilancia de la terapia anti-delito, y se acordaban de él.

– Bien, el asunto – comenzó a explicar uno de los dos mandos – es que parece que está confirmado que determinados grupos criminales están produciendo compuestos que inhiben el efecto de la terapia. Parece ser que los hay de dos tipos. Uno de ellos se pega a los receptores a través de los cuales actúa el fármaco anti-delito, y así este no puede ejercer su efecto. Y en el otro, ataca directamente al compuesto cuando es transportado por la circulación sanguínea, con lo que no llega a donde tiene que actuar.

– Por tanto, cuando se generalice este procedimiento entre las bandas, la terapia va a perder toda su efectividad

Durante unos segundos, en la habitación se escucharon exclamaciones, bufidos y frases como "entonces vamos a tener que volver a detener a todos los delincuentes que se les aplicó la terapia..."

– A ver... – el oficial intentó que cesaran los comentarios – En el Ministerio de Sanidad se conoce desde hace semanas estos resultados. En principio, todo parecía abocar a tener que regresar a la situación previa. Pero, por si acaso, se pusieron en contacto

con varios laboratorios de investigación. Y los responsables de uno de ellos propusieron una solución. Hemos hecho varias pruebas y los resultados son positivos. Se puede decir que volvemos al esquema previo de policías vigilando, y, cuando se tenga noticia de un delito, actuando sobre el que lo está cometiendo. Pero ahora esa rutina la vamos a llevar a cabo en un contexto muy diferente.

Rivas accedió al departamento, tras teclear su clave. Al entrar vio a un individuo que no conocía, al frente de la Unidad de Control. Al ver a Rivas, el otro se levantó y se presentó.

– Hola. Soy Ramón Abril. Vengo a sustituir al agente Gómez, que se ha tenido que ir de viaje con urgencia, porque un familiar suyo está muy grave

– Ah, si su madre – comentó Rivas – Vale ¿Cómo va la noche?

– Hasta hace poco muy tranquila, pero en poco tiempo he tenido que ordenar tres intervenciones

En ese momento se escuchó un sonido intermitente, mientras una luz roja del panel de control se apagaba y encendía.

Tras despedir al sustituto, Rivas se sentó para detener a los primeros agresores de la jornada. Identificó al exdelincuente. Aquella era la primera agresión que sufría en 6 meses.

Con la práctica que había adquirido, localizó rápidamente a los agresores, envió una patrulla a la zona y procedió a eliminarlos. No eran especialmente agresivos, y en pocos segundos Rivas liquidó

a todos.

Nada más terminar de enviar el informe, Rivas recibió un nuevo aviso. Se registraba una nueva amenaza. En esta ocasión, el exdelincuente llevaba numerosos intentos previos. Parecía claro que sus jefes en la banda estaban locos por tenerle de nuevo con ellos. Los sensores implantados en el sujeto determinaron donde se localizaban los micro-dispositivos portando inhibidores de la terapia. Rivas mandó las órdenes pertinentes a las unidades de defensa que tenía el individuo repartidas por su cuerpo. Estas lanzaron decenas de mini-cápsulas que, por orientación de Rivas, se dirigieron a los puntos atacados. Una vez allí, dichas cápsulas se adhirieron a los intrusos, algunos de los cuales ya se habían acoplado a receptores glandulares. Las primeras liberaron una sustancia que ocasionó la destrucción de los inhibidores, de manera completa y rápida. Ninguno de ellos había podido empezar a ejercer su efecto inhibitor.

La siguiente acción fue simplemente una comprobación. Un exdelincuente había sido secuestrado y luego puesto en libertad. Todo indicaba que habían sido sus ex socios, para introducirle un bio-sistema inhibitor de la terapia. Rivas ordenó a los sensores que tenía en su cuerpo el ex delincuente que midieran los niveles de mediadores anti-violencia, para actuar con rapidez, si estos empezaban a descender. Por ahora las cifras se mantenían dentro de los límites establecidos.

Durante aquella mañana, Rivas consiguió anular sendos ataques en dos ex delincuentes, que llevaban más de dos años sin cometer ningún delito. Y además llevó a cabo dos comprobaciones más.

Al mediodía, Rivas salía de la denominada "Unidad de Terapia Anti-Delito". Por fuera parecía una oficina vulgar. Se disimulaba muy bien la complicada tecnología que allí se alojaba, con el fin de identificar y repeler los bio-ataques con micro-dispositivos de las mafias, que buscaban bloquear la terapia.

Rivas no sabía cuanto iba a durar aquello. Pero, por ahora, la terapia anti-delito se había salvado, y la delincuencia permanecía en cifras bajísimas. Y, además, a Rivas, con aquella labor de dirigir a las micro-unidades presentes en los cuerpos de los ex delincuentes, a través de las cuales anulaba los efectos de cualquier introducción en los organismos de antagonistas de la terapia, le parecía que volvía a sus primeros años como policía, persiguiendo y deteniendo malhechores. Rivas se lo estaba pasando en grande.

<<<>>>